

**REFLEXIONES SOBRE EL ESOTERISMO DEL RITO  
ESCOCÉS ANTIGUO Y ACEPTADO**

**Jorge Norberto Cornejo**

**2014**

**1**

## Prólogo

Yo no calificaría a estas páginas de “libro”, justamente porque el Libro, en sí mismo, es un símbolo muy profundo, que refiere a la naturaleza de los actos creadores, y al que le faltaría el respeto si califico este breve opúsculo como un “libro”. Lo definiré entonces como una mera colección de ensayos, muy breves, relativos al simbolismo de algunos grados del Rito Escocés, y al significado simbólico y esotérico del Rito Escocés en sí mismo. Han sido escritos en momentos diversos, sin buscar conscientemente un hilo conductor entre los mismos, sino en función de lo que “la consciencia me dictaba” en cada momento.

Existen, en la actualidad, varios nombres de gran jerarquía en lo que concierne al estudio del simbolismo y la historia masónicos. Menciono sólo algunos de ellos: Irene Mainguy, Christian Guigue, Pierre Mollier, Daniel Ligou, Daniel Beresniak y Paul Naudon, estos dos últimos ya fallecidos, más otros que se escapan de mi memoria. La pregunta que se impone es, entonces: ¿dónde conseguir, en América Latina, los libros de estos autores? La respuesta es decepcionante: conseguirlos es, casi, imposible.

En primer lugar, la mayoría de estas obras no están traducidas al español. En segundo lugar, en las librerías, aún las especializadas en temas esotéricos, estos libros son inencontrables. Las obras de Albert Pike, por ejemplo, aún cuando fueron escritas hace unos cien años, se encuentran en la web en versiones muy fragmentadas, y siempre en idioma inglés. En síntesis, quien desee profundizar en el simbolismo masónico, sobre todo en el referido a los Altos Grados escoceses, debe contentarse con la lectura de Lavagnini, Guénon y unos pocos autores más. Ahora bien, los libros de Lavagnini tuvieron su mérito en otras épocas, pero ya han quedado desfasados en el tiempo. Y a Guénon tengo demasiadas críticas que hacerle, que no voy a detallar en este lugar, y que lo han transformado, desde mi punto de vista, en uno de los autores que más ha contribuido a entregar una visión distorsionada del simbolismo masónico. Reconozco en Guénon algunos aspectos positivos, como su insistencia en la necesidad de profundizar en el simbolismo masónico, pero apenas nos adentramos en su obra con una mirada mínimamente crítica, nos encontramos con posiciones socio-políticas incompatibles con la filosofía masónica más elemental.

La conclusión final es que, en América Latina, falta mucho en lo que respecta a estudios de simbología masónica. Y vuelvo a insistir: esta carencia es, sobre todo, sensible en lo relativo al simbolismo de los Altos Grados, los que encierran mucho más de lo que habitualmente se les concede.

Por ello, me decidí a escribir estas pocas páginas. Son breves e incompletas, y de ningún modo podrían suplir la carencia que mencioné previamente. Esto no es una declaración de falsa modestia, sino una realidad.

Pero creo que sí podrían ser de utilidad: como estímulo. Como estímulo para que otros investigadores se lancen a descubrir que en el simbolismo masónico hay mucho más que triviales significados de moral convencional. Que se puede “leer” la Masonería desde una óptica iniciática y esotérica sin necesidad de caer en una vía religiosa o en un emocionalismo vacío. Que el razonamiento crítico y el esoterismo no son incompatibles. Que el racionalismo sin esoterismo es pobre, y el esoterismo sin racionalismo es locura. Que “esoterismo” no significa “ver el aura”, “invocar Maestros” u otras fantasías por el estilo. Que el ideal iniciático existe, y no es sólo el de ser un “buen ciudadano”, ni tampoco el de transformarse en un filántropo o en un místico consagrado al prójimo. Que el ideal iniciático lo pueden representar Giordano Bruno o Paracelso, pero no la Madre Teresa o el Papa Francisco. Que Hiram o Christian Rosenkreutz son una cosa, y Kempis o Francisco de Asís, otra muy diferente. Que Iniciación y esoterismo no son sinónimos ni de positivismo ni de misticismo.

Algo que me causa mucha tristeza es, cuando leo un libro supuestamente dedicado al esoterismo o a la Iniciación, esa costumbre de despreciar el intelecto y todo lo que signifique reflexión, razonamiento, erudición. Se escribe desde una óptica supuestamente esotérica o iniciática, pero en realidad se lo está haciendo bajo una mirada religiosomística. Desde mi punto de vista, un Iniciado puede ser cualquier cosa, menos ignorante. Un Iniciado debe estudiar y comprender ciencia, filosofía, historia, y ser a la vez experto en Rituales y corrientes masónicas, así como en religiones y tendencias religiosas, antiguas y modernas. Un verdadero Iniciado, al menos como yo lo concibo, es un crítico, en el sentido filosófico de la palabra, es decir, alguien que no acepta ni rechaza ninguna idea sin haberla previamente criticado, es decir, sometido al arbitrio de la experiencia y del razonamiento.

En síntesis, las páginas que siguen no tienen otro propósito que alentar el estudio y las investigaciones masónicas, guiadas por un intelecto crítico e inquisitivo. En el Capítulo I analizo la naturaleza convencional, simbólica e iniciática del secreto masónico. En el Capítulo II presento una interpretación cabalística de dos símbolos centrales del grado de Maestro. En el Capítulo III, un análisis de la Sabiduría, pensada como el objetivo de los trabajos y la búsqueda del Rito Escocés Antiguo y Aceptado. En el IV, estudio dos Palabras utilizadas en la Logia de Perfección: Ziza y Hai. En el Capítulo V presento el quinario (el número cinco) como el símbolo de toda obra de creación en general y de la Obra masónica en particular. En el VI nos detenemos en los significados de la Palabra Perdida. En el Capítulo VII realizo un análisis del simbolismo del Arco Real, y en el VIII intento arrojar alguna luz sobre la Rosa-Cruz. Finalmente, en el Capítulo IX, presento una propuesta de disciplina iniciática que he denominado “los tres Templos”.

**Buenos Aires, diciembre de 2014**

## Índice

	Pág.
<b>Capítulo I: Consideraciones sobre el secreto masónico</b>	<b>5</b>
<b>Capítulo II: Dos comentarios sobre el grado de Maestro</b>	<b>11</b>
<b>Capítulo III: La enseñanza del Rito Escocés Antiguo y Aceptado</b>	<b>15</b>
<b>Capítulo IV: Las Palabras de la Vida en la Logia de Perfección</b>	<b>23</b>
<b>Capítulo V: Sobre el simbolismo del quinario y del número cinco</b>	<b>31</b>
<b>Capítulo VI: Sobre la Palabra Perdida</b>	<b>39</b>
<b>Capítulo VII: Sobre el Arco Real</b>	<b>46</b>
<b>Capítulo VIII: La Rosa-Cruz</b>	<b>59</b>
<b>Capítulo IX: Los Tres Templos</b>	<b>70</b>

## Capítulo I

### Consideraciones sobre el secreto masónico

#### El secreto masónico

Se ha hablado y se ha escrito mucho acerca del secreto masónico. Algunos autores, tanto con intención crítica como panegírica, han hecho del secreto el centro y el fundamento de toda la Masonería. Otros, con la misma variedad de intenciones, afirman que este secreto no existe, o que es intrascendente.

Desde nuestro punto de vista, el secreto masónico realmente sí, existe. Y su existencia está a la vista en todo Templo masónico que respete las normas más elementales del simbolismo.

A todos los masones les es familiar el candelabro de tres luces que se encuentra al Oriente, sobre el Altar del Maestro.



La similitud de este candelabro con la letra hebrea shin es evidente:

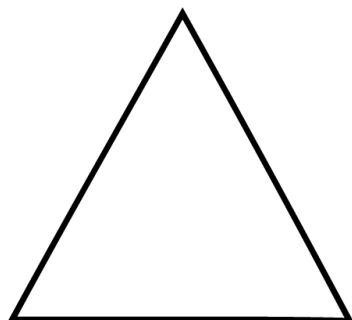


La shin, asociada con el fuego, es una letra con multitud de significados cabalísticos. Uno de ellos es la idea de lo *secreto*. Según Annick de Souzenelle: “*El shin es nuestra piedra de*

*las profundidades, nuestra fuerza nuclear, que contiene el **secreto** del yod, **secreto** de la unidad, rica de la multiplicidad que guarda en su seno...Grávida de su **secreto**, la letra shin... ”<sup>1</sup>. En el mismo Oriente de los templos masónicos, por lo tanto, brilla el fuego de aquello que se considera secreto.*

Partimos, por lo tanto, de la premisa que el secreto masónico existe y es de naturaleza iniciática, esotérica. Esta misma naturaleza nos impide dar una caracterización precisa de este secreto, porque lo verdaderamente iniciático trasciende las definiciones que emplean el lenguaje ordinario. Sin embargo, podemos aproximarnos, podemos rodear la naturaleza de este secreto, hasta asirlo con la plenitud de nuestro ser.

El secreto masónico es de naturaleza tríplice, de donde un triángulo podría simbolizarlo perfectamente. En cada uno de sus tres aspectos se distinguen dos fases: la esotérica y la exotérica, por lo que, finalmente, podemos mencionar seis aspectos de este secreto, y simbolizarlo mediante el hexagrama.



El séptimo punto, el centro de la estrella, sólo puede ser comprendido en forma personal y es, hasta cierto grado, incomunicable.



---

<sup>1</sup> Annick de Souzenelle, *“La letra, camino de vida”* (El resaltado es nuestro). Sugerimos relacionar la expresión “piedra de las profundidades” con el simbolismo del 14° grado del Rito Escocés.

Denominaré a los tres aspectos del secreto masónico, en forma bastante arbitraria: convencional, simbólico e iniciático. Especialmente, el último término es poco apropiado, porque el aspecto iniciático está presente en las tres fases. Pero no he podido encontrar una palabra que exprese mejor su significado.

### **El secreto “convencional”**

Con este término me refiero al secreto respecto de lo que se hace en Logia, respecto de los actos que se ejecutan, los debates que tienen lugar y las decisiones que finalmente se toman. Esta forma de secreto no es exclusiva de la Masonería, sino que, de una forma u otra, se encuentra presente en todas las organizaciones y, casi me atrevería a afirmar, en todas las actividades humanas. No es, en principio, algo demasiado diferente a la costumbre de mantener en secreto lo que ocurre en el interior de una familia, o lo que concierne a la privacidad de una pareja. Se trata de actos que conciernen al dominio de lo privado, y por lo tanto no corresponde divulgarlos.

Exotéricamente considerado, el aspecto *convencional* del secreto masónico es de naturaleza similar. Utilizando una comparación un tanto lejana, los alpinistas mantienen, como parte de su código de honor, no revelar públicamente lo que ocurre en el interior de los grupos que se dedican a escalar elevaciones, y resumen esa norma diciendo “*lo que pasa en la montaña se queda en la montaña*”. Masónicamente diríamos que “*lo que acontece en la Logia se queda en la Logia*”.

Hasta aquí, por lo tanto, hemos visto que este aspecto del secreto masónico realmente existe, pero es algo absolutamente compartido con el mundo profano y, por lo tanto, no demasiado interesante desde el punto de vista iniciático. Si esta forma de secreto puede calificarse de *masónico*, debe ser algo más.

En efecto, el secreto convencional tiene también un “rostro” iniciático. En las Tenidas la puerta del Templo permanece cerrada<sup>2</sup>. Un Guardatemplo o Centinela o Capitán de Guardias, según los distintos Ritos y grados, cuida las Cámaras exteriores del Templo, e impide el paso de aquellos que no están calificados. Los que han sido admitidos a la reunión son (o deberían ser) cuidadosamente retejados en las palabras, signos y toques del grado, a los efectos de determinar su condición masónica. En la época contemporánea, todo esto no tiene ningún sentido práctico. Bastaría con un click en una base de datos de computadora para saber quién puede y quién no puede participar en una Tenida. Sin embargo, todos estos actos ceremoniales se siguen practicando, y hasta constituyen una parte fundamental del Ritual de cada grado. Repetimos: entonces deben ser algo más.

Y ese algo más es de naturaleza iniciática. Jules Boucher<sup>3</sup> dice que la Logia se puede comparar a una célula orgánica, y que el acto de reunirse en Logia representa la “*necesaria concentración de las fuerzas, para proceder luego a su expansión*”. En otras palabras, para

---

<sup>2</sup> En algunos Ritos, por ejemplo el Rito Francés, la puerta de la Logia se cierra *con llave*, tanto en sentido simbólico como en forma concreta, lo que presenta un profundo significado esotérico, que remite al grado de Maestro Secreto.

<sup>3</sup> Jules Boucher, “*El simbolismo masónico*”.

generar algo grande, para producir una Obra, previamente hay que hacerse pequeño, transformarse en un punto, en algo en lo que la concentración sea máxima<sup>4</sup>. Todo el Ritual del retejado apunta a ese objetivo: concentrar todo en el interior de la Logia, transformarla en una célula cerrada, en un punto creador, en una masa concentrada que, al expandirse, generará un *Cosmos*. Esto puede ser comparado con dos conceptos cabalísticos:

- a) La letra *yod*, que es, básicamente, un punto, se considera el germen de donde nacieron las demás letras hebreas, que se consideran simbólicamente como los “ladrillos” que constituyen la Creación. Es, por lo tanto, un punto sin dimensiones, pero con el máximo potencial de expansión y expresión. El hecho de *cubrir* la Logia, de *cerrar* el Templo, de trabajar en *secreto*, es transformar la Logia en una *yod*, en una semilla mínima, pero cargada de posibilidades.
- b) El *Tzimzum*. En Cábala, se dice que, originalmente, el Absoluto era Todo, y que esa absoluta completitud impedía que se manifestara otra cosa, que existiera el Universo. Por ello, el Absoluto (*Ain-Soph*) se retiró, se contrajo, y dejó un “hueco” en el que pudo ser emanado el Universo. Esta contracción inicial (*tzimzum*) redujo el Absoluto a un punto central, comparable a la letra *yod* de la que hablamos previamente. Cuando la Logia, paradójicamente, se *abre*, en realidad se está *cerrando* al exterior, está realizando su propio *tzimzum*, se está reduciendo a un punto para permitir una posterior manifestación.

En la Apertura de la Logia los miembros, antes *dispersos* en el mundo profano, son *reunidos*, y eso sólo puede hacerse en el secreto. Una reunión masónica, por lo tanto, si es de naturaleza esotérica y aspira a un ideal iniciático, siempre trará *a cubierto y en secreto*.

### **El secreto simbólico**

Con esta denominación, bastante arbitraria por cierto, identifico el secreto concerniente a los signos y modos de reconocimiento, es decir, los saludos, toques, pasos, palabras, etc.

Como herramientas de reconocimiento, como forma de impedir el ingreso de los “profanos” a las reuniones masónicas, estos “secretos” ya no tienen sentido. Lo tuvieron en el siglo XVIII, pero hoy, cualquiera con un poco de paciencia y algunos clicks en Internet, puede conocer completamente todos estos pretendidos “secretos”. En realidad, esto ni siquiera es algo nuevo: desde hace unos sesenta años que todos estos modos de reconocimiento pueden ser consultados por cualquiera en la Enciclopedia Masónica de Frau Abines<sup>5</sup>. Esto ha hecho decir a algún masón: “*tenemos secretos...pero no los tenemos*”.

Aquí, nuevamente, si bien el exoterismo ya ha perdido su razón de ser, debemos recurrir al aspecto esotérico. Quizás la expresión “modos de reconocimiento” haya sido responsable de una comprensión equivocada de lo que esto significa. No se trata de meros signos

---

<sup>4</sup> De hecho, este es uno de los significados de la máscara utilizada en los Rituales Martinistas.

<sup>5</sup> Lorenzo Frau Abines y otros, “*Diccionario Enciclopédico de la Masonería*”.



formales, que fueron elegidos arbitrariamente, y podrían ser reemplazados por cualquier otro sin pérdida de contenido. Son gestos corporales, o expresiones habladas, profundamente simbólicas y que, si bien con el tiempo se han corrompido mucho, todavía hoy conservan una parte importante de su significado.

Es a través de las posturas y de los gestos que el símbolo de vuelve algo viviente, se hace *carne*, en el sentido más literal de la expresión. Si bien los masones actuales ya no son constructores operativos, reproducen con sus gestos y maniobras corporales el acto de crear, la acción creadora del constructor. Los signos, gestos y toques son un lenguaje corporal que expresa físicamente la naturaleza del acto creador.

Y tal acto creador tiene lugar *en el secreto*. Es, por definición y naturaleza, un acto privado. Poco importan, por lo tanto, que los signos, toques y palabras ya hayan sido publicados en decenas de libros. Aunque se proclamen a los cuatro vientos<sup>6</sup>, aunque sean conocidos por el mundo entero, seguirán siendo secretos.

Y serán secretos para los mismos masones, en la medida que estos olviden los signos, toques y palabras que son su verdadera herencia. El secreto que hemos llamado “simbólico”, por lo tanto, no depende de que algo se oculte o no, sino, por el contrario, de que algo se conozca.

Los signos, toques y palabras, entonces, siempre serán secretos, y revelarán su verdadero sentido cuando sean ejecutados en el secreto.

### **El secreto iniciático**

Sobre este aspecto del secreto es muy difícil hablar, porque su misma naturaleza lo torna prácticamente incommunicable. En palabras de Gerard Encausse (Papus): *“El secreto no puede ser revelado. Quien lo posee, supo cómo adquirirlo y no lo revelará ni a un Hermano en que tenga depositada la mayor confianza, porque quien no ha alcanzado el secreto por sí mismo y lo recibe oralmente, es incapaz de penetrarlo”*<sup>7</sup>.

El secreto iniciático refiere a un cambio de consciencia, a un “cambio de Gestalt”, en el lenguaje de algunas corrientes psicológicas contemporáneas. Es, por lo tanto, algo que concierne al interior del individuo, es un “darse cuenta” de una nueva condición del ser, cuya esencia no puede comunicarse, y del que puede transferirse una sombra, apenas una imagen, a través de signos y símbolos. Este “darse cuenta”, esta transformación, verdaderamente es la Iniciación en sí misma.

En los antiguos Rituales del grado XVIII del Rito Escocés Antiguo y Aceptado se preguntaba: *¿Dónde fuiste Iniciado?* A lo que se respondía: *Bajo la rosa. Bajo la rosa, sub-rosa*, es decir, en el secreto. Pero no el secreto trivial de no revelar tal o cual cosa, sino el secreto profundo de aquello que no se revela simplemente porque es imposible hacerlo. Es el secreto que rodea a toda experiencia interna, profunda, que, aún cuando se base en

---

<sup>6</sup> *“El nuestro es un secreto que se grita sobre los tejados”*, decían los alquimistas medievales.

<sup>7</sup> Este párrafo o variantes similares aparece siempre en los textos rituales de las diversas Órdenes Martinistas.

arquetipos universales, nos pertenece sólo a nosotros, y por ello es íntima, propia, *inevitablemente secreta*.

Desde este punto de vista, el secreto masónico es la esencia misma de la Masonería, entendida en términos de experiencia vital, de transformación vivida y sentida profundamente. Este secreto iniciático tiene un aspecto exotérico absolutamente trivial, consistente en el hecho que los ritos iniciáticos nunca se realizan públicamente. Por otra parte, si alguien se proclama como “Iniciado”, como un Gran Maestro detentador de supuestos conocimientos inasequibles para el común de los mortales, de alguien que tiene “un mensaje que le dictaron los Maestros”, seguramente está mintiendo. Si alguien ha alcanzado verdaderamente aunque sea una vislumbre de la Iniciación, la guardará dentro de su pecho, en un profundo y sereno CALLAR.

Y si posee alguna habilidad artística, algún talento literario o científico, alguna facultad expresiva bien desarrollada, manifestará su vivencia iniciática a través de su arte o de su ciencia, pero siempre guardando silencio sobre lo que se esconde detrás de su Obra.

### **A modo de conclusión**

Decíamos en la Introducción que, desde nuestro punto de vista, el secreto masónico realmente existe. Pero no se trata de Superiores Desconocidos, o Maestros ocultos, o Grupos que, en las sombras, digitan los destinos del mundo. Ni tampoco es un secreto de poderes ocultos u otras tonterías por el estilo. Todo eso no son más que fantasías, por cierto bastante poco imaginativas.

El secreto masónico es una condición necesaria a toda organización realmente iniciática. Cerrar la puerta de la Logia, y dar inicio a una Tenida, es imbuirse de ese secreto. Lo que se hace en público forma parte de la vida profana, utilizando esta palabra en una forma para nada despectiva. Lo profano no es malo ni despreciable, es simplemente lo que se hace fuera del Templo.

Lo iniciático es necesariamente un acto privado, y por ello secreto. Aunque hasta la última palabra, signo, símbolo o toque masónico sea publicado y conocido por el mundo entero, el secreto masónico seguirá vivo, porque es el secreto de la Iniciación.

## Capítulo II

### Dos comentarios sobre el grado de Maestro

Este primer Capítulo será realmente breve. Nuestro único objetivo en el mismo consiste en arrojar alguna luz sobre dos aspectos concernientes al grado de Maestro, tercero de la Masonería Simbólica<sup>8</sup>. Pensamos que, cuando algunos de los símbolos de ese grado son leídos a la luz de la Cábala, adquieren significados profundos que de otra manera permanecerían en meros llamados a la fraternidad y la moral, de naturaleza algo trivial.

Nosotros no sabemos, en absoluto, cuál fue la verdadera intención de los creadores de este grado. Verdaderamente, tampoco sabemos con exactitud quiénes lo redactaron en su forma actual, y en esto preferimos ser absolutamente honestos, antes que suscribir hipótesis improbables y, en algunos casos, descabelladas. Sea como fuere, por designio o por evolución posterior, el grado es una gran *pantalla proyectiva*, en la que se pueden volcar símbolos que, por una parte, lo enriquecen y, por otra, se enriquecen ellos mismos al incluirse en el gran contexto de la Leyenda de Hiram.

Aquí, entonces, vamos a referirnos a dos de los símbolos del grado de Maestro: los Cinco Puntos del Compañerismo y la Palabra Sagrada.

#### Los Cinco Puntos del Compañerismo

Como todos sabemos, los Cinco Puntos del Compañerismo conforman el “toque” completo del grado de Maestro y reproducen los actos que supuestamente llevaron a cabo los Maestros que buscaban el cuerpo de Hiram, a los efectos de levantarlo de la tumba<sup>9</sup>.

El problema es que, tanto los manuscritos antiguos como los Rituales actuales no se ponen de acuerdo en cuáles eran, efectivamente, estos cinco puntos. Posiblemente, la versión más correcta sea: *«tomarse recíprocamente la mano derecha entrelazando los dedos de manera tal que formen una garra, en términos que se abarque la muñeca; adelantar el pie derecho poniendo uno contra el otro; unir las rodillas; aproximar mutuamente los pechos (a la altura del corazón) y colocar cada uno la mano izquierda sobre el hombro derecho del otro Hermano. En esa posición se deletrean alternativamente, al oído, las sílabas de la Palabra Sagrada»*. Lo que, en forma sintética, se expresa como: “*mano con mano en garra (1), pie con pie (2), rodilla con rodilla (3), pecho contra pecho (4), mano sobre el hombro (5)*”. Los simbolismos de este “toque quintuple” son numerosos, pero aquí deseamos considerar esencialmente dos:

---

<sup>8</sup> Y, según algunos, primero de los Altos Grados.

<sup>9</sup> Generalmente, la Leyenda indica que quien pudo elevar finalmente a Hiram fue Zerbal, después de dos intentos infructuosos, uno realizado por Johaben y el restante por Stolkin. Lo curioso del caso es que, según la Leyenda, Zerbal no era realmente un masón (en el sentido de constructor), sino el Capitán de Guardias de Salomón.

- a. Hay un sentido de *elevación*, de *regeneración*, expresado en el hecho de que Hiram es levantado de la tumba.
- b. Aquél que levanta a Hiram es, en cierta forma, levantado por este. El Maestro que efectúa el acto de elevar a Hiram recibe, esotérica e iniciáticamente hablando, la Iniciación a manos del propio Hiram, como si recibiese de este la “esencia” de la Maestría. Es algo así como, al mismo tiempo, *dar vida y ser vivificado*.

En este toque resalta la presencia del número *cinco*. Dar el toque es, en cierta forma, trazar un pentagrama, en el que cada uno de los vértices corresponde a uno de los puntos del toque.



En este trabajo, deseamos agregar un nuevo simbolismo al quintuple toque del grado de Maestro.

En el idioma hebreo, existen *cinco* letras que se escriben de forma diferente cuando se encuentran al final de una palabra. No cambia la pronunciación de la letra, sino sólo su escritura y, según algunos autores, también el equivalente numérico de la letra. Estas cinco letras finales se conocen como las “letras sofit”.

<b>Letra</b>	ך	ם	ן	ף	ץ
<b>Nombres</b>	Kaf Sofit	Mem Sofit	Nun Sofit	Pei Sofit	Tzadi Sofit

Ahora bien, estas cinco letras finales, en forma similar a los cinco días que algunos calendarios antiguos colocaban al final de año, tienen cierto sentido “místico”. Según algunas leyendas cabalísticas, estas cinco letras tienen formas finales para enseñar que la

ley se transmitió “de palabra a palabra, del fiel a los fieles, del justo a los justos, de boca en boca y de mano en mano”. La similitud de esta leyenda con los Cinco Puntos del Compañerismo es muy clara.

Proponemos, entonces, interpretar estos Cinco Puntos a la luz de las cinco letras sofit. Desde un punto de vista masónico, los Cinco Puntos no pueden referir a la transmisión de ninguna ley, sino de los principios y del espíritu de la Maestría. Este espíritu es el de la regeneración, el de la transmutación, el de devenir un Hombre verdadero, el de devenir Hiram.

### El “tuétano en el hueso”

Este segundo (y muy breve) comentario refiere a una expresión frecuente en el Rito York, con la que se pretende dar una interpretación a la Palabra Sagrada del tercer grado (más correctamente, debería decir a la Palabra Substituta): MA-HA-BONE, que, según el referido Rito, significa “tuétano en el hueso” (*marrow in the bone*)<sup>10</sup>.

La interpretación de este término ha dado lugar a interminables discusiones, algunas de ellas “sazonadas” con argumentos muy imaginativos. Desde nuestro punto de vista, la interpretación correcta<sup>11</sup> se obtiene si nos referimos al simbolismo esotérico del hueso.

Quizás sorprenda que los huesos, algo tan material, pueda presentar un simbolismo iniciático; sin embargo, en realidad, cada parte del cuerpo encierra su propio simbolismo<sup>12</sup>. Según la Cábala (y según numerosas tradiciones antiguas), la identidad, el “yo” de un individuo, está asociado a su sangre. Y los glóbulos rojos de la sangre se generan en el tuétano, en la médula ósea.

En hebreo, tuétano se dice *MOAH* (¿de allí derivará MOABON?), mientras que *MAHAH* significa borrar, sutilizar<sup>13</sup>. Parece como una referencia alquímica: sublimar la sangre, exaltar su potencia vital.

HAOM<sup>14</sup> (el nombre de la médula invertido) es el calor, la energía. El “tuétano en el hueso”, por lo tanto, representa la esencia de la vida. Cuando decimos MA-HA-BONE, desde mi punto de vista, estamos queriendo decir que Hiram no ha muerto, que Hiram renace. El tuétano, la esencia del ser, aún conserva su vida, la sangre de Hiram todavía está viva.

---

<sup>10</sup> El que, anatómicamente, es la médula ósea roja.

<sup>11</sup> Debería decir “una de las interpretaciones correctas”, porque todo símbolo es poli-significante.

<sup>12</sup> “El cuerpo es la parte del alma que se puede percibir con los cinco sentidos”; por ello, el cuerpo, siempre tan vilipendiado, en realidad es un símbolo viviente de realidades profundas.

<sup>13</sup> Annick de Souzenelle relaciona esto con el hecho de que los glóbulos rojos pierden su núcleo (se les “borra”), pero ello nos parece algo muy alejado del pensamiento antiguo.

<sup>14</sup> Seguramente es una mera coincidencia, pero esta palabra me recuerda mucho al HAOMA, la planta sagrada del zoroastrismo, que era bebida ritualmente y se asociaba, entre muchas otras cosas, con el concepto de la Vida.

Recuerdo una expresión que figura en algunos Rituales: “*El Arquitecto ha muerto - ¡Moabón vive!*”

Quizás, entre tantas calaveras y tibias cruzadas del grado de Maestro<sup>15</sup>, finalmente se esté proclamando la Vida.

---

<sup>15</sup> En el preciso momento de escribir esto, me doy cuenta que el hueso es a la vez un símbolo de Muerte (calaveras, esqueletos) y de Vida (por el tuétano). El hueso, entonces, es negro y blanco, como el pavimento del Templo masónico.

## Capítulo III

### La enseñanza del Rito Escocés Antiguo y Aceptado

#### Una pregunta fundamental

En numerosas oportunidades, ya sea en escritos, en entrevistas o en declaraciones formuladas a distintos medios, nos encontramos con Hermanos que afirman comprender perfectamente el sentido, tanto filosófico como iniciático, de los tres Grados Simbólicos, pero que, con toda honestidad, declaran ignorar cuál es el significado de la existencia de los Altos Grados, si es que estos, realmente, tienen algún significado. ¿Pueden enseñarnos algo esa multitud, aparentemente caótica, de bandas, mandiles, palabras, signos y símbolos? ¿Pueden elevarnos hacia alturas que no estén contenidas, al menos explícitamente, en el grado de Maestro? ¿O todo se trata solamente de la pura vanidad de hombres que no se contentaban con una Iniciación basada en las sencillas tradiciones de un Oficio?

Y aún más: enfrentados con la multitud de Ritos masónicos, con sus infinitas variaciones locales, a veces con una tácita o declarada hostilidad, ¿hemos de decidimos por un Rito u otro? ¿Son más o mejores masones quienes poseen los Altos Grados del Rito Escocés, los del Rito York, del Rito Francés, de Memphis, de Mizraim, etc., etc.?

Para buscar una respuesta a estas preguntas, puntalicemos un primer hecho: los distintos Ritos, pese a sus innumerables diferencias de detalle, no son tan distintos como un análisis superficial podría revelar. Comparemos, por ejemplo, los Altos Grados del Rito Escocés, del Rito York y del Rito Francés<sup>16</sup>.

En el Rito Escocés, después de la Maestría Simbólica, sigue la Logia de Perfección, con la venganza simbólica de la muerte de Hiram pero, fundamentalmente, con el propósito de recuperar la Palabra Verdadera, “perdida” en el grado de Maestro. Tal objetivo se alcanza en el grado 14°. Siguen luego los grados del Segundo Templo, en los que el personaje heroico es Zorobabel, los grados Rosacruz (17° y 18°), ya con una fuerte impronta hermético-caballeresca, y finalmente la serie de los grados Templarios, centrados en el Kadosh y culminando con el Soberano Gran Inspector General. La idea general de los 33 grados es, entonces: Maestría Simbólica (Iniciación de Oficio); recuperación de la Palabra (Iniciación Cabalística); Rosacruzismo (Iniciación Alquímica); Iniciación Templaria.

En el Rito York, a la Logia Simbólica sigue el Capítulo del Arco Real, en el que se recupera la Palabra no en el Templo de Salomón, sino en el de Zorobabel. El Consejo Críptico es muy similar a la Logia de Perfección. Falta el Rosa-Cruz, pero todo culmina con el Consejo de Caballeros Templarios.

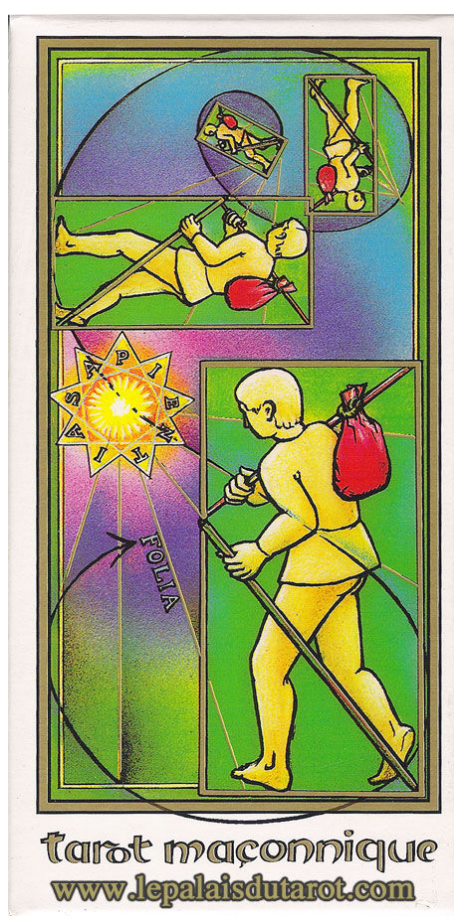
Finalmente, las Órdenes de Sabiduría del Rito Francés siguen exactamente el esquema escocés: venganza de Hiram, obtención de la Palabra Verdadera, Segundo Templo, Rosa-Cruz, Kadosh.

---

<sup>16</sup> Elijo estos Ritos no por considerarlos superiores, o por falta de consideración hacia, por ejemplo, el Rito Escocés Rectificado, sino porque son los que, personalmente, conozco con mayor profundidad.

En síntesis, el *modelo iniciático* de todos estos Ritos es similar: primero completar el grado de Maestro, alcanzando la Palabra Perdida con la muerte de Hiram, luego experimentar la confusión originada por la destrucción del Templo de Salomón, para finalmente coronar el edificio con la Iniciación Templaria.

Esta *unidad de esencia y similitud de método*, que encontramos en los distintos sistemas de Altos Grados nos indica que, efectivamente, estos tienen algo que enseñarnos, algo especial que decirnos. Si podemos encontrar la unidad fundamental por debajo de la aparente diversidad, es que estamos ante la presencia de la manifestación de un arquetipo fundamental, de un principio, expresado a través de símbolos e imágenes, intensamente activo en las capas más profundas de la psique humana.



### La búsqueda de la *Sapientia*, por Jean Beauchard

#### La Sabiduría

La pregunta, lógicamente, es ¿cuál es ese arquetipo? Para intentar responderla, permítaseme una breve digresión. Quisiera decir algunas palabras sobre la *Sabiduría*. Sabiduría entendida no como suma de conocimientos, ni aún como la aplicación práctica de los mismos a la vida diaria, sino como algo mucho más profundo.



Todos conocemos los símbolos que, en la Logia masónica, remiten a la Sabiduría. La Luz proveniente del Oriente, la estatua de Palas Atenea, la columna jónica, aún la misma figura de Salomón. El calificativo de “Venerable” que se otorga al Maestro parece referir a la condición de “Anciano Sabio”. En el Capítulo Rosacruz, el Maestro se titula “Muy Sabio” o “Sapientísimo”. Sin embargo, es recién en el grado 33° donde la noción de *Sabiduría* alcanza su más plena expresión, en la Gran Joya cuyos ángulos están marcados con las letras que forman la palabra SAPIENTIA.

En el grado 14° el objetivo es alcanzar la pronunciación correcta de la Palabra Verdadera, hecho que es simultáneo con la contemplación de la columna de la Belleza, la que, simbólicamente, sostenía el Sancta Sanctorum del Templo de Salomón. En la filosofía de ese grado, por lo tanto, Belleza y Verdad están asociadas, de la misma forma que, en tanto que “ideas” (hoy diríamos arquetipos) también lo estaban en el pensamiento de Platón. La Verdad es sinónimo de la *Sapientia*, por lo que esta última también se asocia con la Belleza.

La enseñanza del Rito Escocés *no es un dogma*, no es ni la creencia en Dios ni en la inmortalidad del alma, afirmaciones en sí mismas vacías, porque no definen qué se entiende por “Dios” ni qué se entiende por “alma”. Tal enseñanza es la de una búsqueda, de una *queste*, en el sentido de las Leyendas del Grial, en la que el objeto precioso, “la perla difícil de alcanzar”, es justamente la Sabiduría.

En la cábala esta Sabiduría está representada en la segunda séfira (Chokmah). El Zohar afirma que, después que el Ain Soph (el Absoluto Inmanifestado), generó una especie de Luz primordial, esta no podía ser conocida hasta que “*un punto oculto y excelso brilló bajo el impacto del último intento por abrirse paso*”. Ese punto primordial, conocido como *Reshit* (Principio), se identifica con Chokmah, que se transforma, por lo tanto, en la ventana a través de la cual puede contemplarse la plenitud de la Esencia.

Los cabalistas también asocian la Sabiduría con la Shekinah, la “Presencia”, que se manifiesta en el punto central del Templo, en lo que masónicamente denominamos la Cámara del Medio o del Centro. Al respecto, hay algo muy interesante en el grado de Preboste y Juez, en el que sus miembros, al igual que en el grado de Maestro, se reúnen en la Cámara del Centro. Este grado se denomina también “Maestro Irlandés”, y recordemos que en la Edad Media “Irlandés” era sinónimo de “Sabio”, en alusión a los filósofos que durante el reinado de Carlomagno se trasladaron desde Irlanda al continente europeo. Una de las Palabras que se utilizan en el Preboste y Juez es, precisamente, Shekinah<sup>17</sup>. Los antiguos Rituales del grado decían que el Candidato, durante la Iniciación, debía “arrodillarse en el centro del Templo, y ahí invocar a la Shekinah y recibir su Sabiduría”. Todo eso, lamentablemente, en los Rituales de hoy ha sido abandonado.

Los gnósticos asociaron con la Sabiduría distintas figuras femeninas, siendo la más conocida la de “Sophía”. En todos los casos, se la designe con uno u otro nombre, se nos habla de un conocimiento especial, liberador, que no es la opinión (la *doxa*). Esta última, según Platón, tenía dos aspectos: la *eikasia* (imaginación, en el sentido de fantasía) y la *pistis* (fe). El filósofo griego oponía a las anteriores la *episteme* (conocimiento del mundo

---

<sup>17</sup> Lamentablemente, numerosos Rituales, en lugar de “Shekinah”, escriben “Jakinaí”, término que carece de todo significado.

de las ideas). Desde un punto de vista más estrictamente masónico, a la *doxa* oponemos la *gnosis*, la *Sabiduría*.

Y, por lo que acabamos de ver, la *gnosis* no es la “fe”, ni tiene relación con creencias de cualquier clase. Debemos, por lo tanto, modificar la estructura y la instrucción del grado 18° (Caballero Rosacruz), en el que la “fe”, como virtud teologal, se presenta asimismo como una virtud masónica. Una virtud es “teologal” porque “tiene a Dios por objeto”, pero la *Sabiduría* no tiene un objeto único de conocimiento, sino que busca abarcarlo y conocerlo todo. La insistencia del Rosacruz en la fe es sólo consecuencia de la influencia y la penetración religiosas, y no tiene valor desde la óptica iniciática.

Ahora bien, no nos olvidemos de nuestro propósito original. Habíamos concluido que todos los ritos masónicos de Altos Grados tienen, como su objetivo fundamental y el fundamento que justifica su existencia, la búsqueda del arquetipo de la *Sabiduría*. Hemos asociado esta *Sabiduría* con figuras cabalísticas, gnósticas o mitológicas, pero no la hemos definido con precisión.

Y el problema es que la *Sabiduría* no puede definirse en forma exacta. Es un arquetipo, y como todo arquetipo su naturaleza es fluida, cambiante. Hermann Hesse escribió: “*el que realmente quiere encontrar, y por ello busca, no puede aceptar ninguna doctrina...el saber es comunicable, pero la sabiduría, no. Se la puede vivir, pero nunca explicar ni enseñar*”.

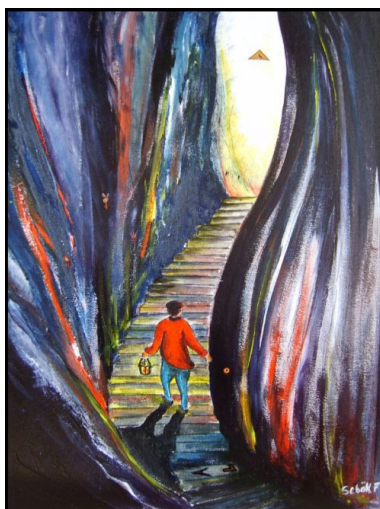
¿Qué podemos decir, entonces, de algo tan elusivo, de esa especie de líquido que se escurre de nuestras manos sin mojarlas<sup>18</sup>? Podemos decir que, cuando los símbolos dejan de ser material para meras especulaciones, y podemos utilizarlos para explicar las vicisitudes de la vida; cuando la vida misma parece ser un Ritual de Iniciación, hemos accedido a vislumbres de la *Sabiduría*. Cuando los numerosos grados del Rito dejan de ser piedras yuxtapuestas, sin mayor orden que el que les otorga el azar, para transformarse en un Edificio armónico y proporcionado, hemos accedido a vislumbres de la *Sabiduría*. Y cuando reconocemos que el Universo entero es un Símbolo, un gran Libro inscripto con infinitos símbolos, es cuando esa *Sabiduría* está más cerca de nosotros. Poder leer en ese Libro sería el don más sublime que todo ser humano podría desear.

En síntesis, los Altos Grados existen como un apoyo para ayudarnos a acceder a la *Gnosis*, a la *Sapientia*.

---

<sup>18</sup> El agua que no moja las manos, el mercurio filosófico de los alquimistas.

## La búsqueda, por F. Sebok



### Otras preguntas

Aquí surgen entonces algunas preguntas:

*¿No podríamos alcanzar tal Sabiduría sólo con las enseñanzas de los tres grados simbólicos?*

Un lugar común muy habitual es valorizar lo sencillo. Se alaba un ritual o una ceremonia diciendo que es sencillo, o una doctrina es “buena porque es sencilla”. Se dice que “toda la Masonería está contenida en nuestro sencillo simbolismo”. El problema es que el Universo no es sencillo, es complejo. Dentro de la ciencia contemporánea, un sistema complejo es aquel cuyas diferentes partes están en permanente interacción entre sí, y en el que el todo es mayor que la suma de las partes. El Cosmos es un gran sistema complejo, y así como el Templo masónico es simbólico del Universo, el Rito intenta reflejar esa gran complejidad de la Naturaleza. Los tres primeros grados nos dan el fundamento, las bases sobre las que debe asentarse la estructura superior del Rito. Las Palabras, los signos, los toques, de los Altos Grados no son arbitrarias, sino que buscan que cada grado exprese uno o varios conceptos, una o varias ideas, que nos ayuden a leer en el Libro de la Naturaleza y el Libro del Hombre, para emplear el lenguaje Martinista.

Caminar a través de los grados es “empaparse” de su vida simbólica, sentir profundamente sus enseñanzas, alcanzar la esencia de lo que el grado expresa exteriormente. Recalco las expresiones “caminar a través de los grados”, “vivir su significado”, porque los grados deben transmitir un simbolismo vivo, no una doctrina dogmática o anquilosada.

*¿No sería mejor unificar todos los Ritos masónicos en uno solo, para acceder más directamente a la Sabiduría que buscamos?*

La multiplicidad de Ritos (que, como dijimos previamente, es una multiplicidad sólo aparente) es lamentable sólo cuando los Ritos luchan y compiten entre sí. Pero si los Ritos trabajasen en forma colaborativa, cada masón tendría la oportunidad de *reunir lo disperso*, y generar su propia doctrina personal “destilándola” después de fusionar y someter los Ritos a la purificación por el fuego del análisis y la comparación, en una suerte de alquimia intelectual.

En el Martinismo hay un símbolo muy interesante. Es un candelabro de cinco brazos, colocado en el centro de una torre con diez ventanas. El Iniciado debe circundar la torre, y observar el candelabro sucesivamente por cada una de las diez ventanas. Así ve las cinco llamas del candelabro desde diez ópticas diferentes, lo que se asocia con las Cincuenta Puertas del Entendimiento de las que habla la Cábala.

En otras palabras, *leer la realidad desde distintos conjuntos simbólicos nos permite acceder a una comprensión más completa de dicha realidad*. Alguien dijo que “*sólo pensamos con imágenes fragmentarias*”, y un Rito es, esencialmente, eso: una imagen fragmentaria del Universo. Las disputas y peleas entre Ritos le causarían vergüenza ajena a un auténtico Iniciado, que busca *reunir lo disperso*.

La Sabiduría no tiene un rótulo que diga “escocés”, “yorquino”, “francés” o cualquier otro. Como todo arquetipo, la Sabiduría es anterior a los sistemas que la expresan y manifiestan. La Sabiduría no se deja atrapar en una sola mirada: para abarcarla (si es que alguna vez será posible abarcarla en su totalidad) hacen falta muchos ojos, muchas visiones efectuadas desde ángulos diferentes. La comprensión de la Sabiduría es como un tejido, que tejemos a partir de numerosas tramas interconectadas.

### **Lo chocante de los Rituales**

C.G. Jung afirmó que “*prefiero ser completo antes que perfecto*”. Con ello, quería decir que aspiraba a integrar la “sombra”, esa parte del ser humano que preferiríamos olvidar, reprimir o literalmente aniquilar. La sombra comprende todo aquello en nosotros que no es políticamente correcto, socialmente aceptable o que no coincide con la moral convencionalmente aceptada, que en América Latina (y quizás en todo Occidente) coincide casi totalmente con la moral cristiana. Moral cristiana que suele aceptarse en forma acrítica, como si sus principios no pudieran ser cuestionados o, al menos, discutidos.

La sombra, “*ese ser deforme que se oculta tras el umbral*” es, a pesar de todo, parte de nosotros, y de alguna manera debe ser incorporada a la personalidad. En lenguaje masónico, somos tanto Jakim como Boaz, somos tanto lo luminoso como lo obscuro, llevamos en nosotros mismos tanto la vida como la muerte. La sombra, seamos o no conscientes de ella, siempre nos acompaña, y cuanto más la reprimamos, mayor entidad adquiere.

Jung expresó este hecho con claridad al describir la psicología femenina. Dijo que podemos trazar una sucesión de cuatro arquetipos femeninos, que llamó Eva, Helena, María y Sophía. Eva sería la mujer de vida absolutamente corporal, dedicada puramente a la satisfacción de los apetitos. Helena sería más espiritual que Eva, y en María culminaría la espiritualidad pura. Pero el arquetipo femenino más elevado no es María, es Sophía. Sophía ha recuperado el cuerpo, que María, con su énfasis exclusivo en lo espiritual, había perdido. Aquí se aplica el conocido adagio “*menos es más*”, pues Sophía, al ser menos espiritual que María, es, sin embargo, más completa. Sophía ha integrado la sombra, y el cuerpo ya no le es ajeno.

Sophía, no por casualidad, es el símbolo de la Sabiduría, de donde el logro de la *Sapientia*, de alguna forma, requiere la asimilación de la *sombra*.

¿Qué tiene esto que ver con los Rituales del Rito Escocés Antiguo y Aceptado? Hemos hecho el desarrollo precedente pues muchos Hermanos encuentran chocantes algunas partes

de los Rituales, especialmente de las Leyendas, considerándolas violentas, desagradables o incompatibles con la moral. En tal sentido, un personaje muy interesante es Johaben. Se supone que es el favorito de Salomón pero, de una u otra forma, siempre lo desobedece. Cuando encuentra al Asesino en la Caverna, le clava el puñal violando las más elementales normas jurídicas. Y luego sostiene orgulloso la cabeza cortada del Asesino, chorreando sangre, en una escena no carente de cierto morbo. Sobre el mandil del Iniciado en el grado 9º, campean las tres cabezas cortadas.

Numerosos masones, bien intencionados, han sentido repugnancia ante estos símbolos, y han propuesto eliminarlos de los Rituales. Ese es un grave error, resultado de creer que las Leyendas transmiten sólo lecciones de moral elemental. Las Leyendas, por el contrario, describen situaciones arquetípicas, hechos fundamentales que representan los principios básicos de la psique humana. Las Leyendas masónicas están más cerca del Mito de Edipo o de los dramas de Shakespeare que de las historias edificantes del Evangelio. En ellas, cada personaje tiene una sombra, y recordemos que Abiram, el nombre del Asesino principal, es Ab-Hiram, una especie de sombra de Hiram.

Las Leyendas del Rito Escocés no son fábulas moralizantes, son justamente Leyendas, y en ellas hay lugar para la Luz, pero también para la Sombra. Hace falta valor para ser completo, y aceptar la propia sombra, y justamente el valor, la valentía, es una de las virtudes comunicadas en los grados caballerescos.

### **Reflexiones finales**

En el Tarot, pensado como un conjunto simbólico y no como un supersticioso sistema de adivinación, tenemos algunos símbolos muy interesantes.

La primera carta es el Mago. Tiene frente a él una mesa y, sobre ella, un conjunto de elementos dispersos, desordenados. En las formas antiguas de las cartas, hasta es difícil determinar qué es en realidad cada uno de esos elementos. Parecería que se encuentran en un estado embrionario, casi amorfo.

La última carta es el Mundo. Aquí todo está en su lugar, perfectamente armonioso y ordenado. El viaje a través de las cartas, por lo tanto, consistió en *reunir lo disperso*, en *darle forma a lo informe*, en hacer surgir el Mundo a partir de esa mesa de baratijas deformes y desordenadas.

Estudiar el Rito Escocés Antiguo y Aceptado es similar. En un primer momento, somos como el Mago frente a su mesa. Tenemos ante nosotros un caos de Rituales desordenados, de Palabras que se contradicen, de lecturas triviales. Pero tenemos que *trabajar*.

Ese caos ritualístico debe ser pulido, limpiado, ordenado. Debemos viajar a través de los grados y, finalmente, construir el Mundo, es decir, el Rito. Los materiales que recibimos están desordenados, informes, embrionarios. Pero esconden, en estado latente, un Cosmos, un Cosmos que nosotros mismos tenemos que colaborar para dar a luz<sup>19</sup>. No es poca la recompensa que se recibe, el salario que nos espera si logramos concluir ese trabajo, pues se trata de la *Sabiduría*.

---

<sup>19</sup> Por lo tanto, el trabajo al que nos referimos es una especie de mayéutica.

En las religiones existe un dogma, un conjunto de creencias. Quien decide ser un miembro de tal o cual religión debe aprender ese dogma, transformarlo en su código de vida, y serle fiel. El método masónico, por ser de naturaleza iniciática, es absolutamente diferente.

Se nos dan conjuntos simbólicos (los grados), no para absorberlos, sino para trabajar sobre ellos. En masonería no se aprende creyendo, se aprende transformando. Cada palabra, cada signo, cada símbolo, debe ser triturada hasta que nos revele el último de sus significados. Y luego cada significado será relacionado con el de todos los otros símbolos, todos los otros grados, todos los otros Ritos. En el lenguaje de los alquimistas, es un *solve et coagula*: disolver los símbolos para conocer su esencia, reconstruirlos para hacer de ellos los ladrillos de ese Universo que es el Rito. En el lenguaje del Rito Francés Moderno, de tendencia racionalista, se trata de “*deconstruir para luego re-construir*”.

¿No es hermosa la Sabiduría? ¿No oculta su Belleza tras innumerables velos? Pero los velos están, a propósito, para ser retirados.

Y, finalmente, regresemos por un momento a las cartas del Tarot. La primera es el Mago, la última es el Mundo. Pero aquí y allá, sin un lugar definido, está el Loco. El Mundo que construimos con los símbolos del Rito Escocés no es el paraíso cristiano, monótono en su perfección absoluta. Es más el Empíreo de los paganos, en el que la sombra proyectada por el Loco no es rechazada. Trabajemos, pues, sin prejuicios, con alegría, fervor y libertad, como seres humanos, con el cuerpo y con la mente, no como ángeles sin carne, sino como hombres de verdad.

Porque el Mundo y el Hombre son equivalentes. Construir el Mundo es, entonces, construir el Hombre, construirnos a nosotros mismos. Alguien dijo que en la mesa de la Sabiduría se sientan los que construyen, los que cuestionan, los que estudian, los que discuten. Si contemplan la portada del libro de masonería de Angelo Sebastiani, verán a los representantes simbólicos de todos los grados del Rito Escocés sentados a una mesa, redonda como el Mundo, compartiendo el pan del conocimiento.

En síntesis, de eso se trata. Trabajar sobre los símbolos para alcanzar la Sabiduría, y hacer del Rito un espejo del Mundo. Me doy cuenta que esto no es algo nuevo, sino lo más obvio que podamos imaginarnos.

Pero, a veces, vale la pena recordarlo.

## Capítulo IV

### Las Palabras de la Vida en la Logia de Perfección

Uno de los aspectos que más desconcierta al investigador masónico es la real escritura, el verdadero significado y la pronunciación correcta de las Palabras que se usan en los distintos grados. En particular, la Logia de Perfección (grados 4° a 14° del Rito Escocés Antiguo y Aceptado) se caracteriza por poseer un conjunto heteróclito de Palabras supuestamente hebreas, a veces mezcladas con términos griegos y hasta con vocablos para los que se ha supuesto un origen chino!<sup>20</sup> En este trabajo vamos a investigar el significado de dos de tales Palabras: Ziza (la Palabra de Pase del Maestro Secreto) y Kai<sup>21</sup>. Nuestra hipótesis es que ambas Palabras significan “Vida”, en el sentido más profundo del término.

#### Ziza

Empecemos por Ziza. Para comprenderla, habrá que relacionar cada uno de los significados que se han propuesto con el simbolismo general del Maestro Secreto. Se trata de una Palabra difícil, tanto que ni siquiera Albert Pike, en su “Book of Words”, pudo encontrar de qué término hebreo derivarla. Veamos primero algunos posibles significados de Ziza, y su relación con el simbolismo del 4° grado del Rito Escocés Antiguo y Aceptado:

1. Los antiguos Rituales dicen que Ziza significa “balaustrada”. Si bien no existe una palabra hebrea similar con ese significado, en el Templo del Maestro Secreto destaca una balaustrada separando el Oriente del resto del Templo. Cabalísticamente, es la balaustrada que separa el Palacio del Rey (el Atziluth) del resto del Árbol de la Vida. Ahora bien, una balaustrada separa un espacio, delimita un lugar, es una especie de cerco o barrera. Nos interesa particularmente este hecho, pues, como veremos más adelante, la letra hebrea HET, JET o CHET, cuyo ideograma refiere a un cerco o valla, es considerada la “letra de la vida”<sup>22</sup>. Ziza, al igual que la HET, es la vida vallada o cercada, la célula que se ha rodeado de una membrana, la vida individuada, el ser particularizado.
2. Ziz significa “abundancia, riqueza, fuerza, poder”. Se supone que los Maestros Secretos custodian los objetos sagrados del Templo (las “riquezas” que otorgan su “poder” a la Logia).

---

<sup>20</sup> Nos referimos a la Palabra *Xinxi*, del Preboste y Juez.

<sup>21</sup> Que, escrita de diferentes maneras (Ki, Kai, Khai, Kum, etc.), encontramos en diversos grados.

<sup>22</sup> Palabras como “vida” o “viviente”, en hebreo siempre empiezan con jet. En términos generales, esta letra refiere a lo que podríamos calificar como la “fuerza vital”. También empiezan con jet las palabras que remiten a la sabiduría, tales como hokmah.

3. Otras palabras similares significan “flores, brillante, alas, plumaje”. Palabras que remiten a seres vivientes, a la vitalidad de la Naturaleza, aparente paradoja en un grado sombrío y pleno de referencias a la muerte. Sólo a título de hipótesis, digamos que la Cábala afirma que CHET, la letra de la vida, “sobrevuela” la Creación, de donde pueden derivar los símbolos asociados con las alas y el plumaje.
4. Sis, “un abismo”. ¿El útero, la matriz de la que proviene la vida?
5. Sits, “mármol blanco”. Recuerda la “piedra blanca” del Apocalipsis, que implica una renovación, después de la catástrofe y la muerte.
6. Z'zi, “una piedra preciosa”. La piedra filosofal, la piedra difícil de obtener, la llave de la vida.

En el Talmud, Ziz define a una viga, o una pequeña viga. Notemos que, en inglés, la misma palabra («beam») designa viga y rayo de luz. Por ello, algunos Rituales, erróneamente, hablan de las “vigas de la Shekinah”, cuando deberían hablar de “los rayos luminosos de la Shekinah”. Esta asociación de Ziza con rayos de luz explica por qué algunas veces se la interpreta como “resplandeciente”. Y eso podría aludir al “esplendor” que emana del Rey cabalístico, separado, junto con Chokmah y Binah, por una “balaustrada” de los restantes Sephiroth. Quien cruza esa balaustrada, entonces, accede al Palacio Cerrado del Rey, y contempla su esplendor.

La referencia al “esplendor” ha motivado que algunos estudiosos opinen que la Palabra de Pase original del Maestro Secreto era “Zohar”, aludía al tratado cabalístico de ese nombre y se fue deformando en Zizon y Ziza. Esto es razonable, pues Zohar significa “Esplendor” y “Gloria”, significados muy vinculados al simbolismo de ese grado<sup>23</sup>.

Con respecto a nuestra hipótesis, recordemos que, tradicionalmente, “luz” y “vida” han estado siempre asociadas. Basta para ello mencionar uno de los primeros versículos del Evangelio de Juan: “*En Él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres*”.

Otra lectura posible para Ziza es que se trata de una corrupción de *Zimzum* (*tzimtzum*, contracción). Según la Cábala de Isaac Luria, este es un acto del Uno, realizado con el propósito de que “*El Rostro contemple al Rostro*”. Se dice que el Uno se contrajo y dejó un vacío en el que pudiese manifestarse el espejo de la existencia. Es decir, el Uno deseaba contemplarse a sí mismo (decir “*subsisto*”, según Dante), abrir el ojo<sup>24</sup> y verse en su realidad. Acto que es seguido por la emanación de un rayo de luz (¿el amanecer?) que, al revés de como suele considerarse la manifestación, penetró desde la periferia hasta el centro. En cualquier caso, el *tzimtzum* es un paso necesario y fundamental para la manifestación de la vida.

---

<sup>23</sup> P.: ¿Eres Maestro Secreto? R.: De ello me *glorio*.

<sup>24</sup> Recordar el ojo que se encuentra en la solapa del mandil del Maestro Secreto.



Hasta aquí, como suele suceder, “Ziza” parece dispersarse en muchos significados, en diferentes simbolismos. Esto no es sorprendente, pues constituye una característica universal de todos los símbolos: la polivalencia, de la que obtienen precisamente su gran riqueza. Ahora bien, hemos visto que esta multitud de significados toca, directa o tangencialmente, el concepto de la “vida”. Al respecto, vamos a relatar una historia realmente curiosa:

William Lamport nació en Irlanda en 1615. Fue una especie de “justiciero” que, a punta de sable, luchó por diversas “causas perdidas”. Después de muchas aventuras cambió su nombre por el de Guillén Lombardo y, en 1643, fue enviado a México por la corona de España, con la misión de averiguar si el ex virrey apoyaba secretamente una rebelión en Portugal. Unos meses después de su llegada a México, Lombardo fue arrestado, fugazmente juzgado y de inmediato encarcelado por las fuerzas de la Inquisición; se le acusaba de brujería; de conspirar, junto con una banda de indios y esclavos negros, contra el Gobierno, y de haber sido la causa de que la ex virreina cometiese adulterio. Esa primera estancia en la cárcel duró siete años y le sirvió para proyectar un movimiento independentista, y también para aprender astrología y perfeccionar su brujería. El 26 de diciembre de 1650, valiéndose de la baraja, la pócima y la espada, Guillén escapó de prisión y durante los siguientes días, antes de que la Santa Inquisición volviera a aprehenderlo, organizó a las fuerzas autóctonas para hacer la guerra de independencia. Se dice que fundó un grupo denominado “La Hermandad de la Hoja”, cuyos integrantes vestían de blanco, para contrastar con el color negro de la ropa de los inquisidores. Durante sus siguientes nueve años de encierro escribió varios libelos contra la Inquisición y cerca de mil salmos en latín que al día de hoy aún siguen inéditos. El 19 de noviembre de 1659, Guillén Lombardo, que había sido William Lamport, fue condenado a muerte en la hoguera.

Casi doscientos años más tarde, en 1872, el escritor mexicano Vicente Riva Palacio, inspirado por el estilo mosquetero de Alejandro Dumas y rigurosamente documentado en las actas del archivo del Santo Oficio, escribió una novela basada en la vida de Guillén Lombardo, que tituló “Memorias de un impostor. Don Guillén de Lampart, rey de México”. Riva Palacio, que era masón y un entendido de las cifras cabalísticas, hace que su personaje se defienda de los embates de la Inquisición fundamentando sus contraataques en el “principio de la vida”, en “la chispa divina” o “resplandor” que representa la palabra hebrea Ziza, cuyo símbolo es la letra Z. “El amor a la ciencia nos reunió”, dice Lombardo, “pero la ciencia es la luz, y la luz es libertad”. Años después, en 1919, Johnston McCulley, un periodista neoyorquino (de origen irlandés), escribió “The curse of Capistrano”, una novela basada en la historia de Riva Palacio, y le agregó dos novedades: el “Guillén de Lampart” que venía de “William Lamport”, pasó a ser “Diego de la Vega”, y la Z de Ziza se convirtió en la inicial de su nombre de guerra: Zorro.

Más allá de los ribetes casi folletinescos de la anécdota, nos interesa aquí la referencia a Ziza como símbolo, al mismo tiempo, de “vida” (en un sentido profundo, referido a la chispa o esencia de la vida) y “luz”, y su empleo, en este sentido, por un escritor del siglo

XIX, masón y versado en Cábala. Reuniendo las dos ideas: “vida” y “luz”, Ziza sería algo así como la “llama de la vida”, el Fuego Eterno del que emerge la Vida Universal<sup>25</sup>.

Finalmente, notemos que, en griego, vida se pronuncia como zoé o zoí (o bien tzoé), con la “z” prolongada como el zumbido de una mosca. Esta referencia al término griego para “vida” amerita, por cierto, una explicación.

En griego existe un doble término para denominar la vida: tzoé y bíos. La primera de estas palabras significa la existencia, la vida (su opuesto es la muerte). Se expresa también con ella la duración de la vida, el género de vida y los recursos para sostenerla. Su uso es mucho menos extenso que el del otro término, reservándose sólo para designar la vida humana, el hecho de la vida y su duración, junto con los demás valores de tzoé. Quizás, finalmente, Ziza no era una palabra hebrea, sino griega... No podemos demostrar esto, pero creemos que “Vida”, en la más plena y profunda acepción del término, es, finalmente, el significado más apropiado para “Ziza”.

## **Ki**

Encontramos esta Palabra en numerosos grados de la Logia de Perfección. Por ejemplo:

- en el Secretario Íntimo (6°), en el Oriente, sobre o cerca de una representación del ataúd de Hiram.
- en el Preboste y Juez, donde se usan Ki o Kivi en el sentido de “expresar obediencia, arrodillarse” y Kum como “pararse”. Desde nuestro punto de vista, esto puede ser meramente la duplicación de una sola Palabra, Ki o Khai, que significa al mismo tiempo “vida” y “pararse”, esto último en el sentido de “ponerse de pie desde la tumba”, es decir, “elevar el cuerpo de Hiram”. Se han asociado con Kum significados fálicos, lo cual no debe sorprender, siendo el falo, en el pensamiento antiguo, un símbolo general de la vida. Y también, en el mismo orden de ideas, se ha referido Kum al hecho de elevar una columna: recordemos que Hiram, muerto, es la columna rota, de donde su renacimiento implica lógicamente una columna vuelta a elevar<sup>26</sup>.

Desde nuestro punto de vista, Palabras como Ki, Kivi o Khai son realmente deformaciones del hebreo Jai o Hhai, que significa vida y tiene un rol muy importante en el judaísmo y la cábala.

---

<sup>25</sup> El “Fuego Central de la Naturaleza”, del que hablaban los antiguos Rosacruces, y que en algunas corrientes Rosacruces contemporáneas se denomina el “Éter”.

<sup>26</sup> De donde levantar columnas (crear una nueva Logia) o abatir columnas (disolverla) corresponden respectivamente a la vida (el renacimiento) y la muerte de Hiram. Al respecto, recordemos también el símbolo del Rito Escocés Rectificado, en el que, en primer plano, se ve una columna rota, sobre la que destaca la leyenda “*Adhuc Stat*” (“sigue en pie”).



### **Jai o Hhai: la Vida**

Jai o Hai está compuesto por la letras yod y jet. La letra jet, entre otros significados, representa “*el latido del corazón del tzadik*”, el “hombre justo” de la Cábala. Por lo tanto, Kî o Kum, como deformaciones de Jai, contienen numerosas referencias al simbolismo de las Logias de Perfección: la vida, el corazón, el hombre justo (Hiram). Y también la noción de renacimiento, porque la jet se asocia, en el jasidismo, al renacimiento de las “chispas caídas” que murieron en el proceso de la “ruptura de los recipientes”, que dio origen al Universo<sup>27</sup>.

La letra jet, het o chet se ha comparado con una «barrera». La barrera separa, aísla, protege. Además, siendo una frontera, chet evoca a la vez la matriz femenina. Por ello el interior de la letra se compara con un útero, un vientre materno, la fuente de la vida. Esto recuerda en parte a un Torii japonés, el pórtico de entrada a los Templos Shinto. Al igual que el Torii, la chet es un portal iniciático.

---

<sup>27</sup> Quizás la Urna de Oro que contiene el corazón de Hiram puede ser comparada con estos recipientes.



Finalmente, digamos que la chet es al mismo tiempo la primera letra de Eva, la Vida<sup>28</sup>. Algunos estudiosos la asocian con la dinámica de la vida en sí misma: correr y retornar, ir y venir, nacer y morir, el eterno devenir.

Volvamos por un momento a Kum o Cum. Antes la habíamos propuesto como una deformación de Ki o Kai. Pero existe otra alternativa. El verbo hebreo ‘**Cum**’ significa efectivamente ‘levantar’ o ‘alzar’. Sin embargo, de acuerdo con el empleo bíblico del término, Cum puede significar levantarse desde un estado de tristeza, depresión e infortunio, de donde Cum implica vivificarse tanto psíquica como emocionalmente. El binomio Jai-Cum puede entonces aludir a un renacimiento pleno y completo de Hiram: Jai en el sentido de la vida física y Cum de la vida mental interior.

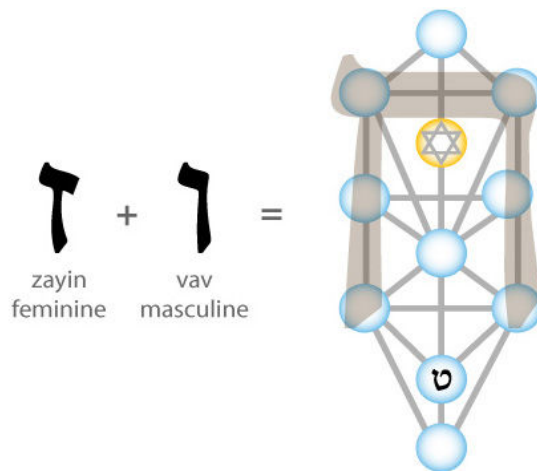
Asimismo, este “levantarse” puede aludir al amanecer, la salida del Sol, que es la hora de comienzo de los trabajos en el Maestro Secreto y en otros grados. Este simbolismo es enteramente consistente con el anterior. La salida del Sol se ha comparado con el emerger de la consciencia, con el triunfo sobre un estado de depresión, con el nacimiento de la vida. Es la aurora, el fin de un ciclo de tinieblas, y el retorno de la Luz.

Profundizando en el simbolismo de la letra jet o chet, aparece nuevamente el significado fálico-sexual del que hablamos previamente. En efecto, jet se interpreta como la unión de la zayin femenina con la vau masculina (como vemos en la imagen siguiente) e implica, por lo tanto, la fecundación en sí misma, y el subsiguiente nacimiento de una vida nueva<sup>29</sup>.

---

<sup>28</sup> La costumbre judía de llevar el HAI al cuello se ha comparado con la tradición egipcia de portar, con el mismo significado, el ankh, la cruz ansata.

<sup>29</sup> La jet o chet también se asocia con “conectar”, “consumar”, de donde la referencia sexual es obvia.



Todavía podemos agregar otras referencias. En el Intendente de Edificios se utiliza una palabra: *Akar* (o *Akhad*), de la que se indica que significa “alabanza”. Esto podría sugerir un pensamiento meramente religioso, pero su significado esotérico es más profundo. Al respecto, la Cábala dice que la alabanza resulta del estudio y la ocupación constante, y que ambos están simbolizados en la letra *jet*, la letra que, junto con la yod, forma la palabra *kai* o *jai*, *vida*. Es decir, esotéricamente la alabanza resulta del trabajo en la vida y por la vida, de donde *Akar* es tanto *ora* como *labora*, ambos fusionados en un solo concepto. De hecho, en el mismo grado, algunos entienden a *Ki* o *Kai*, como el “*viviente que opera*”, lo que quizás tenga un origen teúrgico, pero que en ese contexto podemos comprender como “el trabajo en la vida”.

El Intendente de Edificios, siendo el octavo grado, se relaciona naturalmente con CHET, la octava letra del alfabeto hebreo. Siendo el primer grado (o la primera letra, y la analogía entre *grado* y *letra* no es casual<sup>30</sup>) después del primer septenario, el 8° indica un comienzo, una renovación de la vida.

### ¿Por qué estas Palabras?

Esta pregunta podría cambiarse por: ¿por qué la referencia constante a la “vida”? La respuesta es sencilla: Hiram murió en el tercer grado, y en la Logia de Perfección buscamos su renacimiento.

A veces se dice que el simbolismo de la Logia de Perfección no es completo porque en ningún momento Hiram “resucita” explícitamente. Considero que eso es un error, generado por concebir el renacimiento desde el punto de vista del exoterismo cristiano. No es necesario pensar en una resurrección física concreta, ni siquiera en una hipotética

---

<sup>30</sup> Así como en la Cábala se considera que la Torah es un gran nombre de Dios en sí misma, compuesto por más de 300000 de letras, podemos pensar que el Rito Escocés, en sí mismo, es la gran Palabra Perdida, de la que cada grado es una letra.

supervivencia de tipo espiritual: la permanencia de la vida se encuentra sugerida, expresada en forma subyacente, en las Palabras que se utilizan en los Rituales. Las Palabras son el Verbo, y el Verbo es la Vida, de donde esta última se “esconde” naturalmente en tales palabras.

No se trata de inmortalidades ilusorias, sino del concepto de la Vida Universal, que incesantemente muere y renace en todos los seres vivos. Hiram, desde este punto de vista<sup>31</sup>, es esta misma Vida, aparentemente asesinada, pero aún vibrante, como el mismo corazón del Maestro, en el Verbo que simultáneamente la vela y la revela. Entre las calaveras, las tibias cruzadas, las cabezas cortadas, las colgaduras negras, los ataúdes y toda la parafernalia fúnebre de las Logias de Perfección, la Vida sigue presente. Se trata, entonces, de Palabras que expresan vida, que dan vida y que, sin paradoja alguna, esperan ellas mismas ser vivificadas, pronunciadas por las voces de la comprensión, y no en la forma de actos rituales repetidos como hábitos y costumbres vacías.

---

<sup>31</sup> Recalamos “desde este punto de vista”. El mito hirámico es tan rico y complejo, que no puede limitarse a una única interpretación simbólica.

## Capítulo V

### Sobre el simbolismo del quinario y del número cinco

#### Introducción

Quien esto escribe se siente profundamente martinista. Sin embargo, y quizás por esta misma condición, no titubea en reconocer los errores y las interpretaciones erróneas que puedan existir en las obras de aquellos que son honrados como los Grandes Maestros del Martinismo. Uno de tales errores es la concepción que Louis Claude de Saint Martin tuvo acerca del significado del quinario y del número cinco.

Para Saint Martin, el cinco era el número de la “caída del hombre”. Apoyaba esta aseveración diciendo que el cinco era, simbólicamente, la unión del dos con el tres, y que por eso era el número de “las bodas”, del “matrimonio”, de la unión del par con el impar, del femenino con el masculino, y es sabido el rechazo de Saint Martin a todo lo que, de alguna manera, remitiese a lo corporal, a la sexualidad o a la reproducción física de los seres humanos. Sin intentar lecturas psicoanalíticas, que no nos corresponden, no podemos dejar de sentir en esta idea de Saint Martin la presencia del prejuicio cristiano acerca del cuerpo, que en casos extremos lleva a un rechazo visceral, no exento de fanatismo, hacia todo lo que signifique placer o deleite físicos.

En este trabajo nos proponemos, por lo tanto, desarrollar sintéticamente el simbolismo del quinario, evidenciando su relación con todo lo que signifique creación, generación, manifestación<sup>32</sup>. Desde nuestro punto de vista, el cinco se revela como el número de la expresión, no como el número de la “caída”.

En Masonería en general, y específicamente en el Rito Escocés Antiguo y Aceptado, la presencia del quinario es prácticamente universal: los cinco puntos del Compañerismo, con los que se levanta a cada nuevo Maestro<sup>33</sup>, los “cuatro puntos y el quinto en el centro”, del Preboste y Juez, los cinco Intendentes de Edificios, los cinco Príncipes de Jerusalén (representados como *cinco estrellas*, es decir, *cinco luces*, en los escudos de ese grado), los cinco cañonazos que marcan la partida del ejército simbólico de los Príncipes del Real Secreto, las cinco ciudades de las que, en la Leyenda del mismo grado, partirá el referido “ejército”, etc., etc.

Ahora bien, donde aparece por primera vez el número cinco como herramienta simbólica es en el grado de Compañero, posiblemente porque la Geometría, en torno a la que gira todo el simbolismo de ese grado, es la *quinta* dentro de las Siete Artes y Ciencias Liberales. Por

---

<sup>32</sup> Por lo tanto, Saint Martin no estaba equivocado al decir que el cinco, entre sus múltiples simbolismos, *también* refiere a la sexualidad y la reproducción física. El error radica en el desprecio manifestado hacia tales actos.

<sup>33</sup> Y que corresponden a las cinco piedras que antiguamente se colocaban antes de comenzar la construcción (la elevación) de un nuevo edificio.

otra parte, dentro de las distintas temáticas que caracterizan al Compañero, una de las principales es la Generación<sup>34</sup>, el acto de generar, de procrear (ya sea física o intelectualmente), en consonancia con el hecho que ese grado corresponde a la adultez, la *edad fértil*, el período creativo comprendido entre la infancia y la vejez. Nuevamente, el cinco se vincula a la reproducción, a lo genital, pero no en el sentido despectivo en que lo refería Saint Martin, sino en el sentido de *acto generador*. Es, entonces, en la *generación*, donde podemos encontrar la clave para el simbolismo del quinario y del número cinco.

Recordemos el principio del Evangelio de San Juan: “*En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios (1). Él era en el principio con Dios (2). Todas las cosas fueron hechas por medio de él, y sin él no fue hecho nada de lo que ha sido hecho (3). En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres (4)*”<sup>35</sup>. *La luz resplandece en las tinieblas, y las tinieblas no la vencieron (5)*”.

En los rituales martinistas<sup>36</sup> se efectúa una transcripción altamente esotérica de este pasaje: “*En la primera materia infinita y primordial, existía la nota creadora y vibrante. Y este sonido musical estaba con Dios antes de que Él se manifestara. Y el pensamiento o palabra sonoro era un Dios secundario (1). El sonido musical, la palabra o pensamiento sonoro, se hallaba en el elemento primordial junto con el Dios no manifestado (2). Todo el vasto Universo emanó a través de Él. Y sin Él no fue hecho nada de lo que ha sido hecho (3). Aquello que emanó de Él fue la quintaesencia de la vida. Y esta vida fue la luz del Hombre Eterno (4). La Luz brilló en medio de la obscuridad caótica y la obscuridad no la pudo vencer, ni siquiera retener (5)*”.

Se trata, en cualquier caso, de *cinco versículos*<sup>37</sup>, que muestran como el infinito se manifiesta en lo finito, como el Uno se expresa en muchos. El Verbo Creador es IESCHOUA, que en hebreo se escribe con cinco letras: YOD-HE-SHIN-VAU-HE. Es por esto que en el Martinismo se dice que IESCHOUA es “El Gran Arquitecto del Universo”, porque su Nombre mismo, al constar de cinco letras, indica el proceso creador del Cosmos.

Cada una de las cinco letras de IESCHOUA corresponde a un vértice del pentagrama, de donde el trazado del pentagrama es, en sí mismo, una invocación a IESCHOUA<sup>38</sup>.

---

<sup>34</sup> Palabra que es uno de los significados atribuidos en dicho grado a la letra G. Esta letra, colocada en el centro de la Estrella Flamígera, preside todo el trabajo masónico, y dispensa su luz sobre el mismo. Basta la más mínima reflexión para reconocer que el trabajo masónico es un *trabajo creador*, es la generación de una *Obra*, tanto en sentido operativo como especulativo.

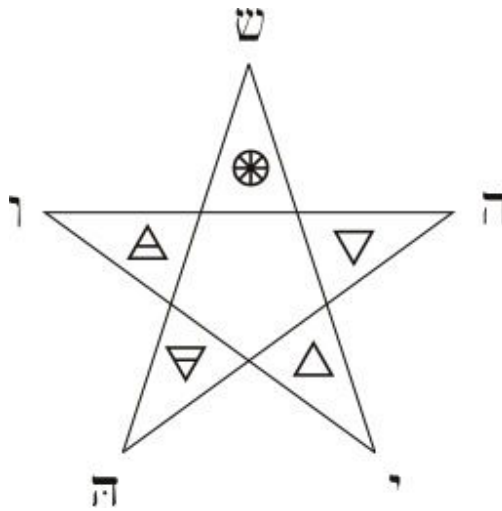
<sup>35</sup> Otros dicen: “*Lo que ha sido hecho en él era vida...*”

<sup>36</sup> Nos referimos específicamente a los rituales de la Orden Martinista Tradicional.

<sup>37</sup> El Pentateuco hebreo, que incluye el libro del Génesis, también consta de cinco libros, tal como indica su nombre.

<sup>38</sup> “La mano es Espíritu”, se dice en el Intendente de Edificios.





Cuando en un Ritual, por lo tanto, se traza el pentagrama, el gesto ceremonial, el acto simbólico, está reproduciendo, en pequeña escala, el gesto creador del Principio. El pentagrama, por cierto, se traza con la *mano*, la que, como es obvio, posee *cinco* dedos. En nuestras mismas manos, por lo tanto, se encuentra la impronta del quinario como símbolo del acto creativo<sup>39, 40</sup>.




---

<sup>39</sup> La mano es, pensando en la Masonería Operativa, el símbolo por excelencia de la acción, de lo creativo.

<sup>40</sup> Hay todavía un simbolismo más: cuando en el grado 18° (Caballero Rosacruz) se efectúa el signo del Buen Pastor, con los dos brazos cruzados sobre el pecho, se manifiesta también un pentagrama: la cabeza corresponde al vértice superior, las manos a los dos vértices de la línea horizontal y los codos a los dos vértices inferiores.

Aún más, la letra hebrea yod, símbolo del punto creador, del falo primordial, del *Principio*, deriva del ideograma de la mano y corresponde al número diez, es decir, dos veces cinco, los diez dedos de las dos manos. La yod es, entonces, la *mano creadora*, la mano que, por medio del quinario de sus dedos, graba su impronta creativa en la materia indiferenciada.

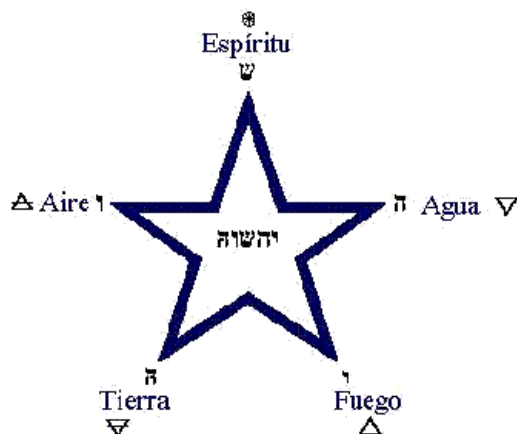
El Sepher Yezirah dice que los diez sephiroth se distribuyen en dos grupos de cinco y cinco, “*uno frente a otro*”, como los cinco y cinco dedos de las dos manos, colocadas una frente a la otra. El cinco, por lo tanto, recorre todo el árbol sefirótico. Podemos pensar que el quinario, el cinco, la Estrella, el Pentagrama, se encuentra en cada séfira, de donde el proceso creativo en cinco pasos descrito en el Evangelio de San Juan sería válido tanto para el Universo en general como para cada una de sus facetas (las séfiras individuales) en particular. Y, si multiplicamos el cinco por los diez sephiroth, obtenemos el número cincuenta, que nos remite a las Cincuenta Puertas de la Luz o del Entendimiento, de las que habla la Cábala y que simbólicamente se sitúan en Binah<sup>41</sup>.

Volvamos por un instante al Nombre esotérico IESCHOUA. Este nombre es IOD – HE – VAU – HE con el agregado de SHIN en su centro. Es conocido que esto representa que el Tetragrama original se ha partido en IOD – HE, por un lado, y VAU – HE por el otro (la Unidad ha devenido en la dualidad) y que SHIN implica la reconciliación entre los dos fragmentos, el ternario que restablece el equilibrio frente al caos producido por la dualidad. Los fragmentos referidos: IOD – HE y VAU – HE son, entonces, las dos columnas, y SHIN es aquello que las equilibra. En el Templo Martinista, el equilibrio viene dado por el Iniciado y por el Altar con sus tres luces (que corresponden a las tres llamas de SHIN); de donde reaparece el número *cinco*: las dos columnas más las tres luminarias. En el Templo Masónico la situación es similar, si bien las luces se disponen de otra forma.



---

<sup>41</sup> En la “Ceremonia de Ieschoua”, con la que se instala anualmente un nuevo Maestro dentro del martinismo, todo comienza con cinco golpes que se dan sobre la puerta de entrada. Al respecto, recordemos que cada séfira se ha comparado con una puerta. Los cinco golpes, por lo tanto, buscan obtener entrada en el interior de cada una de las séfiras del Árbol de la Vida.



Nótese cómo la SHIN, correspondiente a la *quintaesencia*, equilibra las dos columnas, dadas por YOD-HE y VAU-HE

Esta unión (o re-unión) de YOD-HE con VAU-HE es una forma del matrimonio hermético, de la conjunción del Rey con la Reina que Louis Claude de Saint Martin, seguramente cegado por su desprecio del cuerpo, no alcanzó a ver.

Ahora bien, existe todavía otro simbolismo de tipo “matrimonial”, asociado al quinario. Tiphereth, el corazón del Árbol de la Vida, debe desposarse con la Shekinah, que simbólicamente se sitúa en Malkuth, la décima séfira. Cada séfira tiene asociado un Nombre Divino, y el de Tiphereth es directamente el Tetragrama: IOD-HE-VAU-HE. La Shekinah suele representarse mediante su primera letra: la SHIN. La unión de Tiphereth con Malkuth, el Novio y la Novia en la Cábala de Isaac Luria, se simboliza colocando la SHIN de Shekinah en el centro del Tetragrama, y conformando así, nuevamente, IESCHOUA, el nombre de cinco letras. El cinco es, entonces, efectivamente el número de las bodas, de los esponsales, tanto en sentido horizontal (uniendo las dos partes del Tetragrama), como en sentido vertical (uniendo Tiphereth con Malkuth). Podríamos decir, entonces, que el cinco es el número del Matrimonio Alquímico<sup>42</sup>.

Notemos también que, si hablamos de los Nombres, existen otros quinaros significativos. Por ejemplo, Elohim:

---

<sup>42</sup> En uno de los toques del Intendente de Edificios, el primer Hermano dice “Jakinai”, y el segundo responde “Judá”. Ya se ha demostrado que Jakinai no tiene significado, y realmente es una corrupción de Shekinah. Nos preguntamos si “Judá” no es un error, y la Palabra correcta es Iod-He-Vau-He. Si fuere así, el toque estaría representado la fusión de Malkuth con Tiphereth.

# Elohim (אֱלֹהִים)

Y el mismo vocablo Shekinah, el principio que constituye el objeto de la búsqueda en las Logias de Perfección, tienen también cinco letras:

שכינה

Advirtamos que la letra central es aquí una *yod*, el punto creador, de donde quizás ahora comprendamos cabalmente en sentido de los “cuatro puntos y el quinto en el centro” del Preboste y Juez<sup>43</sup>.

En algunas variantes del grado de Intendente de Edificios (el *quinto* grado de la Logia Capitular de Perfección) se habla de cinco *puntos*, que serían: amar, pensar, trabajar, hablar y diseñar. Independientemente de la forma exotérica en la que se encuentran expuestos estos puntos, resulta claro que son imprescindibles para todo lo que signifique construir, obrar, crear<sup>44</sup>.

Otros Rituales del mismo grado, de índole más esotérica, hablan de *cinco puertas*, es decir, cinco ángulos o formas de ver que conducen a la comprensión cabal de un fenómeno. El fenómeno en cuestión es todo acto creador, todo proceso de manifestación, toda acción que implique expresión, creación, generación.

Al respecto, es interesante analizar la relación que existe entre los grados 7° y 8° del Rito Escocés, es decir, entre el Preboste y Juez y el Intendente de Edificios. En el Preboste, se habla de “*el quinto punto en el centro*”; como el Intendente es el quinto grado de la Logia Capitular, podemos pensar que es ese punto en sí mismo. En general, el quinario se referirá siempre a cuatro direcciones y un quinto punto central, conformando una estructura mandálica. En tal sentido, el Intendente de Edificios es una suerte de “centralización” del Preboste y Juez<sup>45</sup>.

Siguiendo con el Intendente de Edificios, digamos que en el Ritual de Carlile (1845) encontramos esta interesante expresión: “*los cinco deben trabajar conjuntamente para*

---

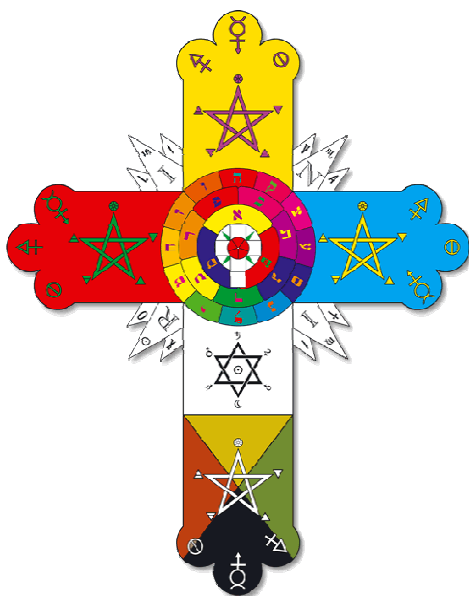
<sup>43</sup> No debe sorprender que el centro del Templo a veces se refiera como “un punto” y a veces como “las tres luminarias”: aquí vuelve a aparecer aquello de: “uno y trino”.

<sup>44</sup> En algunos Rituales de este grado se dice que: “*la mano es espíritu*”. Al respecto, recordar lo explicado a propósito de la *yod*.

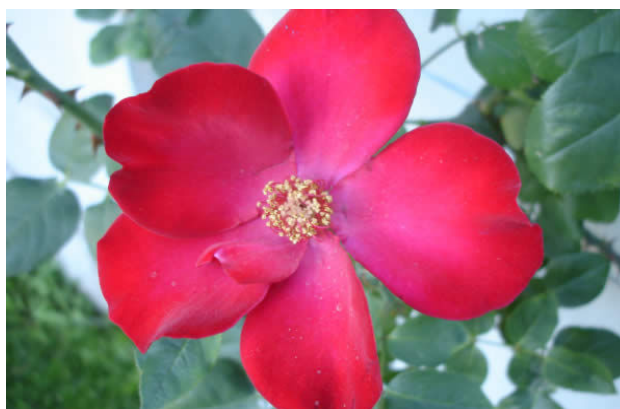
<sup>45</sup> Algunos consideran que el Intendente de Edificios, con sus *cinco* Intendentes es un progreso respecto del *4+1* del Preboste y Juez, una suerte de logro de la armonía perfecta.

*reemplazar al tercer maestro secreto*". Es decir, los cinco Intendentes deben funcionar como uno solo, a los efectos que el quinario reemplace a la Unidad perdida, simbolizada por Hiram. Así como el Uno conduce al Tres, el Tres conduce naturalmente al Cinco...<sup>46</sup>

El carácter mandálico del quinario se relaciona con la expresión, que aparece en distintos grados: *"Los cinco puntos de perfección"*. No siempre los Rituales especifican con claridad cuáles son estos cinco puntos, pero lo que queda claro es que aluden a un cuaternario (a cuatro puntos, como las cuatro estaciones o puntos cardinales del Templo), que se completan con un quinto punto central: la rosa en la intersección de los brazos de la cruz.



El símbolo precedente, conocido como la Rosa-Cruz Hermética, es un verdadero mandala, pleno de múltiples quenarios, expresados en las estrellas de cinco puntas y en la rosa central. Se trata, entonces, de "un mandala de mandalas". La rosa, con sus cinco pétalos, es un quinario en sí mismo, y posiblemente uno de los más hermosos.



---

<sup>46</sup> Y el Cinco al Siete, el Siete al Nueve, etc...

En síntesis, el quinario y el número cinco expresan un valioso simbolismo en un doble aspecto: como emblemas de la generación, corresponden a todo lo referido a la generación, a la expresión, a la concepción de un nuevo ser, tanto en sentido biológico como intelectual o constructivo. Como símbolos mandálicos, indican algo completo, algo que está terminado, algo plenamente manifestado en todas sus partes, de donde proviene la calificación de “perfectos” a los *cinco puntos* presentes en numerosos signos y ritos masónicos.

## Capítulo VI

### Sobre la Palabra Perdida

#### Introducción

Uno de los términos esotéricos más frecuentemente utilizados en Masonería es el de “*La Palabra Perdida*”. Usualmente, se interpreta como la Palabra Sagrada del tercer grado, utilizada antes de la muerte de Hiram, y después de esta reemplazada por la *Palabra Substituta*, una especie de “sombra” de la Palabra Verdadera. Es habitual asociar la Palabra Verdadera, que ahora se considera “perdida”, con el nombre hebreo de la Divinidad, cuya correcta escritura y pronunciación se perdieron con el paso del tiempo. Aquí, sin embargo, hay una contradicción, ya señalada por otros autores: en la época de la construcción del Templo de Salomón, el sacerdocio hebreo conocía perfectamente la pronunciación del Nombre Divino y, de hecho, anualmente el Sumo Sacerdote ingresaba al Santo de los Santos y, ante el resplandor de la Shekinah, frente al Arca de la Alianza, pronunciaba ritualmente el Nombre. Por lo tanto, si hablamos de una Palabra “Perdida” estamos hablando de algo básicamente diferente<sup>47</sup>.

Cuando intentamos profundizar en el simbolismo de la Palabra Perdida, lo primero que se destaca es que el significado de este término parece “perderse” (y la constante aparición de este vocablo no es, por cierto, casual) en multitud de sentidos, en una plétora de significaciones, en una polivalencia de referencias simbólicas que no siempre parecen tener correspondencia entre sí. Es como si la “Palabra Perdida” fuese una idea arquetípica que se expresa en numerosos planos y niveles de comprensión, como si fuera un hecho primordial, trascendente al tiempo y el espacio profanos, que se manifiesta en distintos casos particulares, en diferentes fenómenos, en variadas situaciones. En síntesis, la Palabra Perdida de comporta definitivamente como un arquetipo.

#### El Logos

A todos los masones resulta conocida la tradición que afirma que el Universo fue creado por la emanación de una Palabra, pues “*En el Principio era el Verbo*”<sup>48</sup>. Esta Palabra, este Verbo, este Logos, se perdió en el mismo momento en el que fue emanado. Con la emanación (término mucho más preciso que “creación”) del Universo, la Unidad se disipó en la Multiplicidad. La simplicidad originaria del sonido primordial, de la Palabra

---

<sup>47</sup> Ver R. Guénon, “Palabra perdida y nombres substituidos”, incluido en “*Estudios de la Masonería y el Compañerazgo*”.

<sup>48</sup> Esta frase, como todos sabemos, es el primer versículo del Evangelio de San Juan. Aquí, por supuesto, no nos interesa su significación religiosa, sino su profundo sentido esotérico. De hecho, el Rito Escocés puede incluirse dentro de la denominada “tradición juanítica”, estrechamente asociada al gnosticismo. Al respecto, recuérdese que un símbolo muy frecuente en el Rito es el águila, que es, al mismo tiempo, el emblema del evangelista Juan, comparado con el águila por haber volado más alto que los restantes escritores evangélicos. El águila, por cierto, figura en el escudo de armas del Caballero Ramsay, que se muestra al final de este trabajo.

Verdadera, dio paso a la inagotable complejidad de la multiplicidad. La absoluta paz y quietud de lo Inmanifestado, “*el infinito Vacío de profundo Silencio*”, fue reemplazada por la lucha constante, por la vida y la muerte alternándose en lo Manifestado. He aquí la primera paradoja: la pronunciación del Logos fue, al mismo tiempo, su pérdida.

Algunas mitologías antiguas decían que el Universo nació como resultado del sacrificio del Ser primordial, que entrega su Unidad fragmentándose en la multitud infinita de galaxias, mundos y estrellas. Esta pérdida de la Unidad es, entonces, la primera *Pérdida de la Palabra*. Primera de una larga (no sabemos si interminable) lista de pérdidas y recuperaciones, de nuevas pérdidas y de sustituciones temporales, de una espiral en la que cada pérdida está representando, en sí misma, el acto creativo que denominamos la emanación del Cosmos<sup>49</sup>.

Pérdida que ha sido representada de diversas maneras. La ocultación del Grial, la “lanza perdida” de la que hablan algunos Rituales martinistas<sup>50</sup>, etc., expresan esencialmente el mismo significado.

¿Debemos lamentarnos por esa pérdida? Ciertamente que no, porque sin ella el Universo no existiría. ¿Está perdido definitivamente el Verbo, el Logos? No, y es trabajo del ser humano descubrirlo en la lógica de las Leyes Naturales, en el orden que se advierte en el Cosmos (término que, en sí mismo, conlleva la idea de Universo ordenado, es decir, estructurado), en las series de seres que se transforman en la evolución. Los modelos del Universo que, desde la ciencia, la filosofía o el esoterismo elaboramos, y que sin cesar caen y son reemplazados por modelos mejores, son auténticas *Palabras Substitutas*, verbos parciales que revelan algunos aspectos del Logos primordial, y olvidan otros. En realidad, entonces, no deberíamos decir que la Palabra (el Verbo, el Logos) está realmente *perdida*, sino más bien que está oculta u olvidada, que la Palabra creadora, una vez cumplida la emanación, se hizo silencio, pero un silencio que puede finalmente ser conocido, un silencio que algún día será audible. Recuerdo un hermoso símbolo del Rito Escocés Rectificado, en el que, en un primer plano, se ve una columna rota. Pero en la misma imagen se lee, en latín, “*Sigue en pie*” (*Adhuc Stat*). La Palabra se perdió, pero aún continúa vibrando. Los Templos, los símbolos masónicos, *gritan* esta Palabra, pero a la vez permanecen en silencio.

La Naturaleza, a la vez, vela y revela esta Palabra, este Verbo. Louis Claude de Saint Martin, el Filósofo Desconocido, que tanto despreciaba el mundo material, tuvo igualmente que reconocer que “*todo hecho físico revela alguna verdad intelectual*”. La multiplicidad de los entes, cosas y seres nos oculta la Unidad primordial y fundamental, pero es a través del conocimiento de esta multiplicidad que reconocemos nuevamente la Unidad. Y esta Unidad era, en el principio, inconsciente. Cuando la Unidad sea recuperada, lo será en consciencia, y el Universo se habrá conocido a sí mismo. Alguna vez se dijo que “*somos los ojos y los oídos del Cosmos*”, y esto expresa plenamente lo que intentamos presentar.

---

<sup>49</sup> Notar que esto explica por qué, en los grados del Rito Escocés, la Palabra parece recuperarse y volver a perderse varias veces.

<sup>50</sup> Véanse los Rituales martinistas publicados por Teder.



Por ello, no solamente el ser humano busca, consciente o inconscientemente, la Palabra Perdida, sino que la Naturaleza en sí misma también busca recuperar esta Palabra, eco de la Unidad original, y busca recuperarla a través de la consciencia del hombre. Por eso se equivocan quienes tildan a la especie humana de “pecadora” o “esencialmente corrupta”, quienes hablan de una naturaleza irremediabilmente corrompida: la consciencia del hombre es, por el contrario, el lugar privilegiado en el que *el Cosmos se reconoce*. La Cábala dice que el Universo fue emanado para que “*el Rostro pueda contemplar al Rostro*”; tal contemplación se alcanza, efectivamente, a través de la autoconsciencia de los seres vivos más evolucionados.

### **Analogías**

Las analogías que pueden trazarse son prácticamente infinitas. La Naturaleza se ha comparado con la Tumba de Hiram, o con la de Osiris, en la que yace, oculto, el cuerpo del Arquitecto. Pero lo que se oculta incita a la búsqueda, lo que detiene las obras genera el movimiento, y es tarea de los seres humanos *abrir* esa tumba, encontrar lo que se halla en su interior, revelar su sagrado contenido, aparentemente perdido. Se trata, por lo tanto, de una tumba llena de vida, a la que, en realidad, sólo es nuestra ignorancia la que puede calificarla de sepulcro.

Por otra parte, como todo arquetipo, la *Pérdida de la Palabra*, que aquí hemos referido al origen del Universo, puede hallarse en otros planos y niveles de significación y comprensión. Un ejemplo de esto es la misma Masonería. A partir del germen inicial, de la Unidad conformada por la primera Gran Logia de 1717, la Masonería se diversificó en una multitud casi indescriptible de Ritos, órdenes y sistemas. Un caos, una gran confusión se desató a partir de la obra de los fundadores de la Gran Logia de Londres, hombres que, por cierto, seguramente estaban completamente ignorantes de lo que iban a provocar. Los Rituales se multiplicaron y se volvieron incoherentes entre sí: lo que un Rito toma como Palabra de Pase otro lo toma como Palabra Sagrada, los signos y toques de reconocimiento se diversifican y confunden y, lo peor de todo, los Ritos ya no pueden comunicarse entre sí y, como no se comprenden, se descalifican mutuamente. En síntesis, esta gran *multiplicidad masónica*, esta verdadera Babel, esta imposibilidad de hallar un lenguaje común es, en sí misma, una *Pérdida de la Palabra*.

Pero aquí ocurre lo mismo que lo que decíamos a propósito de la Naturaleza. La increíble variedad de Ritos y sistemas masónicos ofrece al investigador la oportunidad de *cavar profundamente* (recordemos el simbolismo del grado 14<sup>o</sup><sup>51</sup>) en los mismos y hallar la unidad fundamental que los corona y caracteriza. De esta forma, la multiplicidad deja de ocultar a la unidad y, además, la enriquece. Así como Isis recorría el mundo entero buscando los fragmentos de Osiris, así el investigador busca la Palabra en todos los Ritos y, progresivamente, reconstruye el Verbo aparentemente perdido. Se trata, entonces, de poner en práctica el gran lema: *Reunir lo disperso*, y así poder volver a pronunciar la Palabra.

---

<sup>51</sup> Veáanse los Rituales de este grado, en la actualidad lamentablemente muy mutilado. También una de las Palabras del Caballero Kadosh a veces se interpreta como “*trabajar capa por capa*”.



***“Verbum Dissimum Custodicit Arcanum”*: La Palabra Perdida custodia el arcano, obra de Alain Crozier**

### **La Sabiduría**

La Palabra Perdida, el Verbo, se ha comparado con la Sabiduría, entendida esta en el sentido gnóstico, es decir, como la Divina Sophía. La palabra latina *Sapientia* expresa mejor el sentido del término Sabiduría, para diferenciarlo de la forma vulgar de concebir el conocimiento. Recordemos que *Sapientia* es uno de los lemas del grado 33°, y la *Sapientia* es, entonces, el objetivo perseguido por la búsqueda, por la *queste*, que es el Rito Escocés en sí mismo. Nos equivocamos, por lo tanto, si creemos que la Palabra Perdida se recupera en tal o cual grado: todos los grados no son más que Palabras Substitutas, aún el mismo Rito Escocés y la Masonería en su conjunto son una gran Palabra Substituta con la que accedemos a una sombra de la Palabra Inefable: la *Sapientia*, meta final de nuestros trabajos, trasciende al Rito, a la Masonería y a cualquier sistema simbólico que los seres humanos podamos elaborar. Los Ritos son los instrumentos, no son un fin en sí mismo. De donde se deduce que las disputas, controversias y enemistades entre Ritos provienen, básica y fundamentalmente, de la ignorancia.

No creamos, por cierto, que el arquetipo de la Palabra Perdida se expresa pura y exclusivamente en cuestiones asociadas a la Masonería o aún al esoterismo en general. Podemos encontrarlo en todas las facetas de la vida humana, tanto social como individual. Cuando, por ejemplo, con la extensión del cristianismo se perdió temporariamente el conocimiento poseído por el Mundo Antiguo, la Palabra verdaderamente se perdió, y

Europa se sumió en la obscuridad medieval. La religión cristiana, por su parte, en sus distintas variantes y confesiones, ha perdido la Palabra hace mucho tiempo. Sus rituales han sido vaciados de significado; se repiten, pero no se comprenden.

Finalmente, todos nosotros hemos experimentado, en nuestra propia vida, esos momentos en los que todo, dentro y fuera de nuestro ser, se derrumba y se vuelve vacío e insignificante. ¿Quién no ha experimentado algún instante en la que todas las creencias, o las convicciones, que habíamos sostenido, se hacen trizas y dejan de importarnos? O bien, ¿existe alguien que no conozca la sensación de que una relación personal, otrora muy valiosa, se rompe para siempre? ¿O que un proyecto que trazamos con cuidado y planificamos al detalle se derrumba por una circunstancia inesperada? En esos instantes, Hiram muere, es asesinado en nuestro interior. Hemos perdido la Palabra, los trabajos de nuestro Templo se han detenido. Pero, si tenemos fuerzas, es en esos mismos momentos cuando iniciamos la búsqueda, la *queste* del Grial, para revivificar el cuerpo de Hiram, para recuperar la Palabra Verdadera<sup>52</sup>, para volver a hallar los significados que habíamos perdido.

Recuperar *una* Palabra<sup>53</sup> (nunca nos atreveríamos a decir *la* Palabra), es reordenar al Caos, transformarlo en un Cosmos. Es encontrar una estructura donde previamente había un conjunto de elementos sin relación. En el primer Arcano del Tarot (el Mago), los instrumentos están desordenados (caóticos) sobre una mesa; en el último Arcano (el Mundo) todo está en su lugar, todo se ha ordenado. Este hecho, este acto de re-encontrar una Palabra, tiene un nombre: *inspiración*. Y esta llega desde adentro, cuando nuestro propio pensamiento se ordena y encuentra un significado, o aún desde afuera, cuando las palabras de otro nos dan la clave para re-encontrar una de nuestras Palabras. Entonces, todo se vuelve claro; no entendemos por qué antes no entendíamos. Encontramos la Columna de la Belleza que sostiene el Santo de los Santos, porque la Palabra, al ordenar, al otorgar significado, otorga Belleza.

### **La Palabra en los rituales**

En los rituales masónicos todo es, esencialmente y en último análisis, una continua búsqueda de la Palabra Perdida. De hecho, uno de los momentos culminantes del Ritual de Apertura, en cualquier grado, es la apertura (y la repetición de las palabras no es casual) del Libro, del Volumen de la Ley Sagrada. El Libro contiene la Palabra, la concreción del

---

<sup>52</sup> La asociación de la Palabra con la “Verdad”, en el sentido más profundo de este término, es una constante en todas las tradiciones esotéricas. En la Cábala, por ejemplo, una invocación relacionada con la séfira Hod dice: “¡Ser resplandeciente, cuyo *Nombre es Verdad!*” Del mismo modo, hacemos notar la relación del Verbo, la Palabra, con la Luz. Refiriéndose al Verbo, el Evangelio de San Juan dice: “*En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres*”. Finalmente, digamos que en la Cábala se dice que el Tzadik, el “*hombre justo*”, es aquel “*cuya Palabra es siempre Verdadera*”, lo que podemos vincular claramente con el simbolismo del *Príncipe Emeth* (“*el hombre fiel y verdadero en todas circunstancias*”) del grado 11° del Rito Escocés (Sublime Caballero Elegido). Y aún más: podemos agregar que la permutación de Mashiaj (Mesías) es *shem jaim*, es decir, el “Nombre Viviente”.

<sup>53</sup> En la Cábala, la Divinidad a veces es directamente referida como *Hashem*, es decir, *El Nombre*.

Verbo. Una Logia abierta es un Libro abierto, en el que todos los símbolos son substitutos de la Palabra Perdida. El Libro abierto es la Logia abierta, y sus palabras son símbolos que pretenden vehiculizar la Palabra. Por lo tanto, *trabajar con los símbolos es trabajar con la vida*. Abrir el Libro es permitir que el Logos se exprese, que vibre en la Logia. Hasta el mismo vocablo Logia remite a Logos, y este a su vez al Verbo, a la Palabra<sup>54</sup>.

*Tomar la Palabra en la Logia* no es un acto trivial, ni un mero ejercicio parlamentario. Todo lo que en la Logia se *habla*, se *dice*, es un intento, consciente o no, de recuperar la Palabra Perdida. Todo acto llevado a cabo en una Logia es parte de la búsqueda de la Palabra. Todo en la Logia es *palabra*, porque todo, lenguaje, gestos, signos, símbolos, cumplen la función de la *expresión*.

Recordemos ese momento de la Leyenda en la que los Asesinos, después de ocultar el cuerpo de Hiram, intentan cambiar entre sí los signos y las Palabras de Maestro, que creen haber hallado. Todos se comunican signos y palabras diferentes, ninguno puede ejecutar los verdaderos. Esto es un ejemplo hermoso de la vida humana. La vida es una especie de gran Ritual, en el que ejecutamos, torpemente, signos y Palabras que apenas si son un eco lejano de la Palabra Verdadera.

En este mismo orden de ideas, es muy interesante el Ritual de Apertura del grado 33°, cuando se dice que el Supremo Consejo se abre “*cuando se ha dado la contraseña*” o, en forma aún más significativa “*cuando la Palabra de Orden haya sido dada*”. El Ritual, por lo tanto, indica que el Supremo Consejo se abre después de darse “la Palabra”, y por lo tanto la ceremonia de Apertura intenta reproducir el origen del Universo, origen que, metafóricamente, podemos pensar que es el “Ritual de Apertura” del Cosmos. Que la “Palabra de Orden” (la que, valga la redundancia, *ordena*, estructura, da forma y significado) se de en el grado 33°, último y más elevado del Rito, no es, por cierto, una casualidad.

En síntesis, el camino iniciático es un camino de *construcción* o, mejor dicho, de *reconstrucción*. Símbolo a símbolo, palabra a palabra, ladrillo a ladrillo, el edificio se reconstruye, hasta que al fin el edificio se completa, y la Palabra se recupera, para volver, ¿quizás? a perderse una vez más... Me viene a la mente el símbolo indio del origen y del fin del Universo, como el aliento de Brahma, que en cada expiración emana el Cosmos y en cada inspiración lo destruye. Al fin y al cabo quizás la Palabra Perdida sea precisamente eso: el aliento de la Unidad, perdiéndose y encontrándose rítmicamente, cíclicamente, a través de los eones.

---

<sup>54</sup> Un Libro que se abre, es una vida que comienza; un Libro que se cierra, una vida que culmina.



Escudo de Armas del Caballero Ramsay, con el símbolo del águila

## Capítulo VII

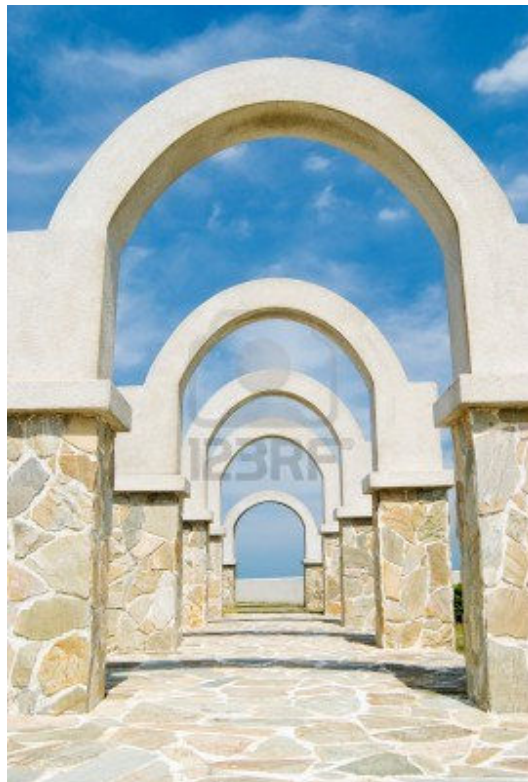
### Sobre el Arco Real

#### Introducción

*“El arco no es más que una fuerza causada por dos debilidades: en efecto, el arco en los edificios está compuesto por dos cuartos de círculo, y cada uno de ellos, débil por sí mismo, desea caer, pero oponiéndose cada uno a la ruina del otro, las dos debilidades se transforman en una sola fuerza... los cuartos se empujan mutuamente” Leonardo Da Vinci*

El Arco Real es uno de los Altos Grados más universalmente extendidos. De una u otra forma, se encuentra presente en todos los Ritos. En el Escocés Antiguo y Aceptado, es el grado 13°, especie de antecámara del 14°, la culminación de la Logia de Perfección.

Por cierto, el 14° es el grado de la Bóveda Sagrada. Pero una Bóveda se compone de numerosos arcos que convergen en un punto central, de donde la Bóveda es una suerte de extensión y multiplicación de las potencialidades del Arco, el que contiene en sí, como en germen, las de la Bóveda.



#### El Arco



### **La Bóveda, en este caso una Cúpula**

Desarrollar “in extenso” el simbolismo del Arco real no es, por cierto, el objetivo de este trabajo, sobre todo teniendo en cuenta que, en tal sentido, los interesados pueden consultar los Rituales del Rito York<sup>55</sup>. Aquí sólo queremos hacer referencia a tres cuestiones vinculadas con el Arco masónico que, hasta donde sabemos, nunca han sido consideradas en los tratados sobre el tema. Nos referimos a la condición del Arco como estructura cuaternaria, al simbolismo del zenith como una expresión del Arco, y a la relación del Arco con “El Colgado”, el Arcano N° 12 del Tarot.

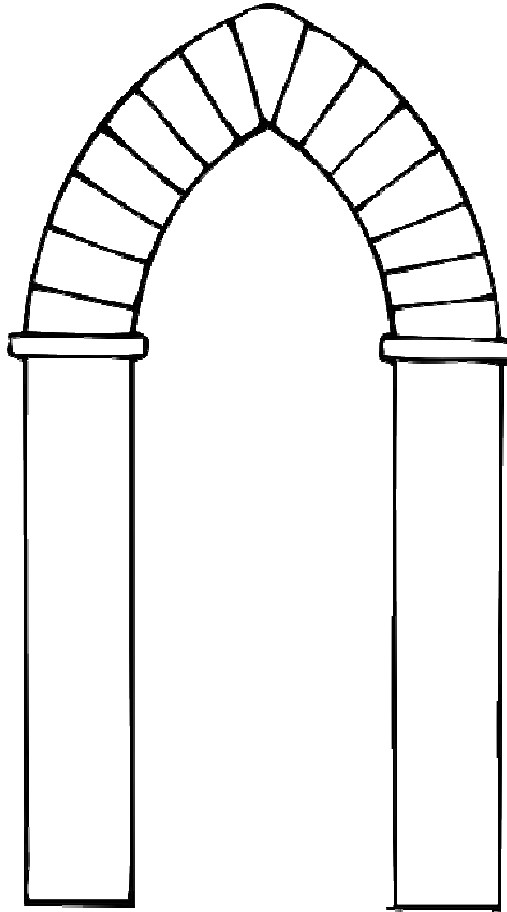
### **El Arco: ternario y cuaternario**

El análisis más elemental del Arco, como estructura arquitectónica, manifiesta su naturaleza ternaria, triádica: dos columnas (los opuestos complementarios) y un arco (el tercer término que las reconcilia, armoniza y trasciende). En tal sentido, cabe atribuir al Arco todo el simbolismo correspondiente al triángulo y el número tres.

---

<sup>55</sup> El hecho de que todo un Rito masónico se apoye sobre el simbolismo del Arco resalta la importancia esotérica e iniciática del mismo. Cabe agregar que, aún desde un punto de vista operativo, elevar un arco es mucho más difícil que tallar una piedra, lo que supone, en el Obrero, un mayor grado de conocimiento y habilidad.

Por ejemplo, notemos que el Arco se sitúa en un nivel más elevado que las dos columnas. El tercer término equilibrador, por lo tanto, no es una mera neutralidad en la que desaparecen el positivo y el negativo, sino un verdadero tercer elemento, que supera los opuestos sin eliminarlos<sup>56</sup>.



**El Arco: una estructura ternaria, conformada por las dos columnas y el Arco que las relaciona**

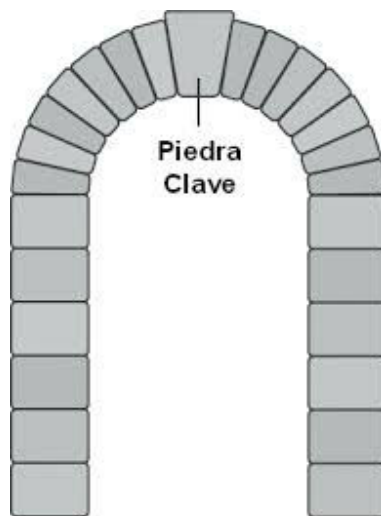
En este caso, el término *equilibrador* es literalmente correcto, siendo el Arco la estructura que, con la menor cantidad posible de materia, sostiene el equilibrio del edificio. La *pedra*

---

<sup>56</sup> En la física hay un ejemplo perfecto de la ley ternaria y la forma en que se efectúa la equilibración: la dualidad corpúsculo-onda. Remitimos al lector a cualquier texto elemental de Física Moderna para ilustrarse sobre este punto.



*clave* o *dovela central* <sup>57</sup> es análoga al Iniciado que, de pie entre las dos columnas, se ofrece como tercer término equilibrante, mediador, entre los pares de opuestos <sup>58</sup>.



### **La Piedra Clave del Arco: el centro del tercer término**

Ahora bien, aunque parezca paradójico, la aplicación de la ley del triángulo, el concepto del ternario, conduce naturalmente al cuaternario <sup>59</sup>. Esto puede verse de dos maneras:

- a. Si contamos 1-2-3 (el ternario), el número siguiente, el 4, inaugura un nuevo ternario, reproduciendo el 1 inicial en un nuevo orden de manifestación.
- b. El 4 aparece como un cuarto punto, de naturaleza “mística”, que, en general, no se encuentra sugerido explícitamente en el ternario que le dio origen.

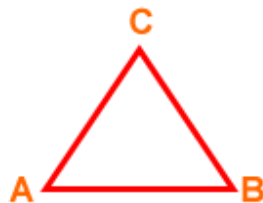
Esta segunda forma es la que me parece más interesante, y vamos a ilustrarla con detalle. Comencemos considerando un triángulo:

---

<sup>57</sup> Se denominan dovelas a las piedras que constituyen el Arco (dove = paloma, porque estas piedras están en el aire, están “volando” como una paloma. Agreguemos que es de lamentar que, en el Rito Escocés, si bien se conserva el simbolismo del Arco, se trata muy poco el de la Piedra Clave.

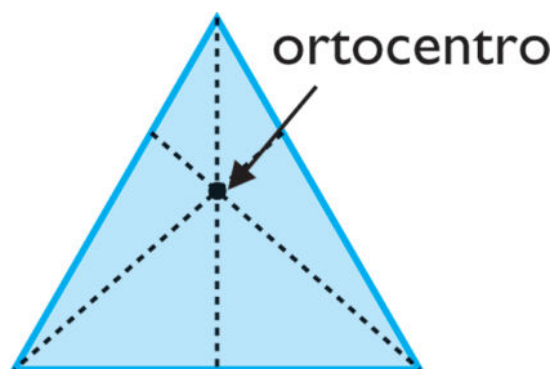
<sup>58</sup> En los Rituales martinistas, esto suele representarse en forma muy elocuente: el Iniciado, con su túnica blanca, forma el vértice superior de un triángulo cuyos otros dos vértices con la columna roja y la columna negra.

<sup>59</sup> Esta idea ya fue adelantada por Papus en el *Tratado Elemental de Ciencia Oculta*.



Aquí “A” puede representar el polo positivo, “B” el polo negativo y “C” el término equilibrador; traducido a lenguaje masónico, “A” y “B” corresponden a las dos columnas y “C” al Arco.

El cuarto es el punto donde se cortan las alturas del triángulo, es decir, los segmentos trazados desde cada vértice en forma perpendicular al lado opuesto:



En geometría, este punto se conoce como el “ortocentro”, y en esoterismo se lo asocia al silencio, al “vacío” creador, a la potencialidad y, forzando mucho las analogías, al Tao<sup>60</sup>.

Se trata de un punto que no es objetivamente visible (como sí lo son los vértices), pero que es fundamental a la hora de establecer el equilibrio de una figura triangular.

¿Cuál sería, en el Arco, este cuarto y misterioso punto? Creemos que la respuesta es: el *vano*.

Como todos sabemos, el vano es el vacío que queda por debajo del Arco<sup>61</sup>. Exotéricamente, no es más que un hueco por donde entra el aire, o donde se coloca una puerta, o el espacio que marca la entrada a un edificio.

---

<sup>60</sup> La relación de este punto con el “silencio” (iniciáticamente entendido) es muy clara en el Rito Escocés, puesto que el Cuarto Grado es el de Maestro Secreto, cuyo Signo de Reconocimiento es, precisamente, colocar los dedos sobre los labios, en alusión obvia al silencio. Por otra parte, la cuestión de “forzar mucho el simbolismo” refiere a que la noción de Tao fue generada en un contexto socio-histórico muy distinto al del esoterismo occidental en general y el esoterismo masónico en particular, por lo que las analogías son sólo relativas. Mencionamos el Tao como esa especie de “Nada” potencialmente creadora.



Esotéricamente, el vano es la apertura a la manifestación, la posibilidad indiferenciada que, al expresarse, da lugar a la realidad múltiple y diferenciada, “*El Gran Vacío de Inmutable Silencio*”, que es, a la vez, la fuente de la Palabra.

El Gran Vacío puede pensarse como una puerta, a través de la cual pasan las ideas inspiradoras.

#### **Del cuaternario al quinario**

Ahora el simbolismo puede interpretarse de dos formas diferentes. Consideremos la Palabra YOD-HE-VAU-HE:



Es frecuente dividir esta palabra de cuatro letras en dos grupos, cada uno de dos letras:



---

<sup>61</sup> En arquitectura: “un vano, hueco o luz en una construcción o estructura arquitectónica puede referirse a cualquier apertura en una superficie compacta”. Tratándose de un vacío, de aquí deriva la palabra “vanidad”.

El tetragrama, el Nombre de cuatro letras, epítome del cuaternario, se ha partido, se ha dividido. La letra shin es la que vuelve a reunirlo:



Y así se genera el vocablo IESCHOUA.

Podemos pensar, entonces, que las dos columnas son las dos partes del Tetragrama, y la shin, asociada al fuego, es la piedra clave<sup>62</sup> que, desde este punto de vista, adquiere un significado “crístico”.

Quizás este sea el verdadero significado de la Piedra Clave y la Triple Tau del Arco Real del Rito York.

---

<sup>62</sup> Hago notar aquí, como curiosidad, que, en inglés, “piedra clave” se dice “keystone”, donde el vocablo “key” indica no sólo “clave” sino también “llave”. La piedra clave es la llave para acceder a un nivel superior de consciencia y experiencia, al que se accede atravesando el cuarto punto (el vano).



Otra forma de interpretar este mismo simbolismo es la siguiente:

- Una de las columnas representa la YOD
- La columna restante es la primera HE
- El Arco es la VAV (letra que representa *gancho, unión, conexión*, que precisamente son las funciones del Arco)
- El vano es la segunda HE
- La piedra clave es la SHIN

Esta última es, finalmente y hasta cierto punto, una “puerta”. Cuando la puerta subtendida por el Arco se retira, queda el vano y se puede pasar a través de él. Cuando la piedra clave se retira, queda una vía abierta para el flujo de la inspiración<sup>63</sup>.



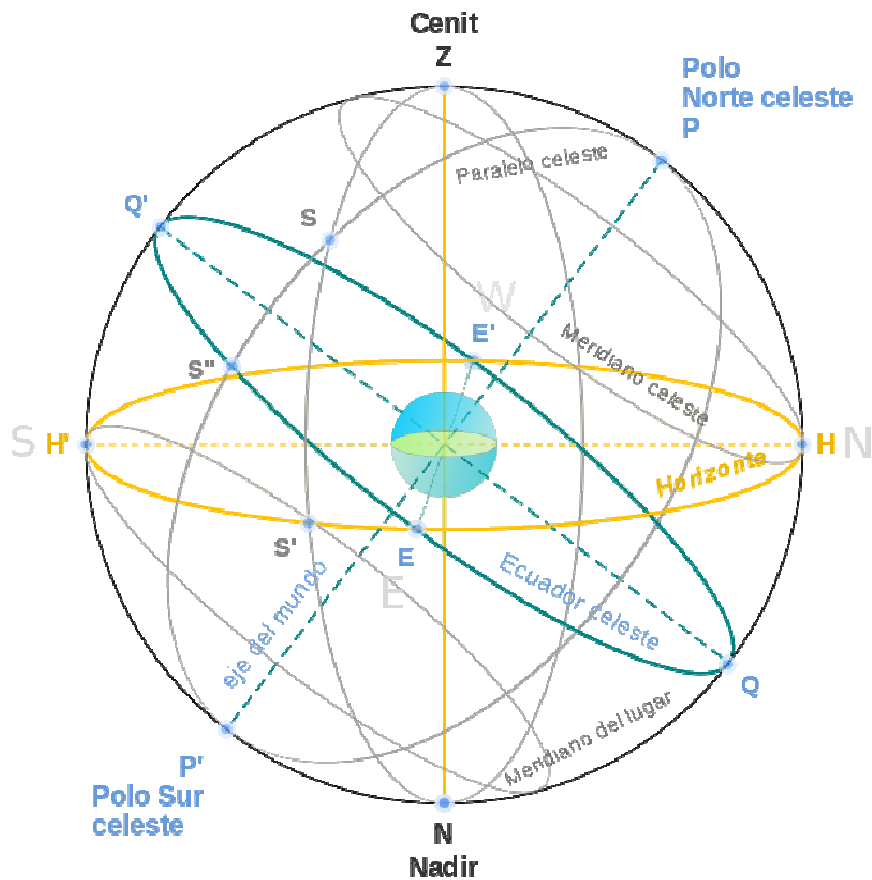
### **El zenith**

El cenit o zenith es la intersección de la vertical de un lugar con la esfera celeste. Es el punto más alto en el cielo con relación al observador, que se encuentra justo sobre su cabeza (90°).

El zenith es, entonces, la piedra clave (o, más exactamente, la piedra de capitel, porque se trata de una cúpula, no de un arco) de la bóveda celeste.

---

<sup>63</sup> De donde en el Arco habría, entonces, dos puertas: el vano y la piedra clave, cuando esta última se retira.



Se denomina sol cenital a la posición del Sol sobre la vertical de un lugar (cenit) en horas del mediodía. A la latitud del ecuador, los días de sol cenital se corresponden con los equinoccios.

En el Ritual del grado 14° del Rito Escocés (que recibe muchos nombres, siendo el más apropiado “Maestro de la Bóveda Sagrada”) se dice que los trabajos se abren “al mediodía”, o bien “cuando los rayos caen perpendicularmente sobre la Tierra”<sup>64</sup>. Este hecho (la caída perpendicular de los rayos) sólo ocurre exactamente cuando la posición del Sol al mediodía coincide con el zenith. En otras palabras, la piedra de capitel de los cielos es atravesada por los rayos solares (símbolo de la Iluminación) sólo en el momento correspondiente al *sol cenital*.

Digamos además que, según la tradición, los Supremos Consejos del grado 33° expiden sus documentos “*junto al canapé celestial del zenith*”. Simbólicamente, por lo tanto, cada

---

<sup>64</sup> Es decir, cuando los rayos solares son “plomadas”, que descienden desde el Sol (símbolo del Gran Arquitecto del Universo) sobre la Tierra (símbolo de la Obra de construcción).

Supremo Consejo se reúne junto a la Piedra de Capitel del Universo, es decir, junto a la piedra que corona<sup>65</sup> y culmina la Gran Obra cósmica.

### **El Colgado**

Relacionar el simbolismo masónico con el Tarot es siempre una empresa, cuando menos, delicada. El principal problema radica en que el Tarot suele interpretarse como un sistema de adivinación del futuro bastante vulgar y que, desde ese punto de vista, no tiene aquí ningún interés para nosotros. Descartando cualquier intención de tipo adivinatorio o profético, consideraremos el Tarot exclusivamente desde un punto de vista simbólico, concibiendo sus figuras como representativas de arquetipos básicos de la psique humana, en algunos casos, o como alegorías de las vicisitudes de la existencia, en otros<sup>66</sup>.

Aquí vamos a resaltar una cierta relación entre el Colgado, el Arcano número 12 del Tarot, y el Arco Real<sup>67</sup>. En algunas explicaciones del simbolismo de las cartas del Tarot, se dice que el Colgado<sup>68</sup> representa “la Iniciación”.

Eso nos parece muy interesante, principalmente porque el colgado está mirando hacia abajo, hacia la profundidad<sup>69</sup>.

---

<sup>65</sup> La referencia a la corona no es trivial, pues asocia la Piedra de Capitel con la séfira cabalística Kether (la Corona).

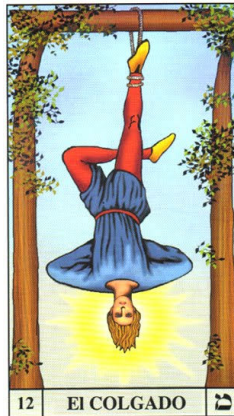
<sup>66</sup> En el primer caso, por ejemplo, podemos citar la Papisa, como símbolo del eterno femenino, del *ánima* en la terminología junguiana. Como ejemplo del segundo caso destaca, entre otros, la Rueda de la Fortuna. Por supuesto, ambos significados pueden coexistir y, de hecho, lo más probable es que lo hagan en todos los Arcanos.

<sup>67</sup> Cabe resaltar que, si se toma El Loco como el primer Arcano, el Colgado sería en realidad el número 13, siendo el Arco Real el 13° grado del Rito Escocés.

<sup>68</sup> Que es a veces referido como “El Ahorcado”, aunque en realidad la figura cuelga por un pie, y no por el cuello.

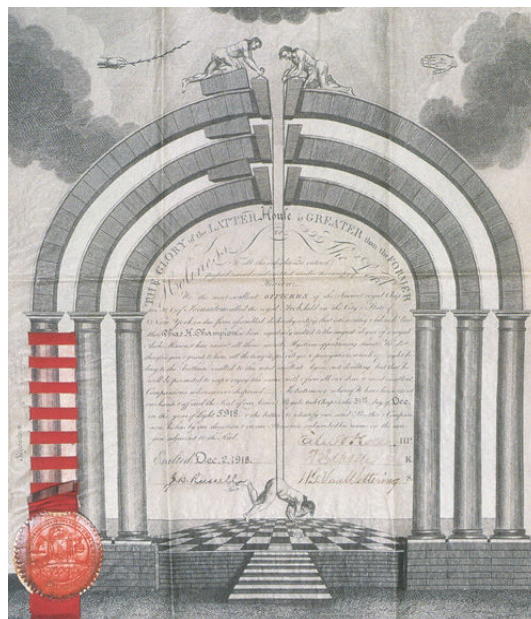
<sup>69</sup> Existen unos pocos mazos de Tarot en los que el Colgado mira hacia arriba.



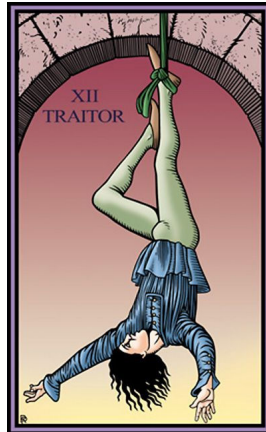


La correspondencia que podemos establecer es la siguiente: los dos leños son las dos columnas; el travesaño que los une, el arco; el pie del Colgado, la piedra clave; y el Colgado en sí mismo, el rayo que atraviesa la piedra clave e incide sobre el Arca de la Alianza.

Al respecto, notemos la presencia del “Colgado” en el siguiente certificado del Arco Real del Rito York:



Y, en la siguiente imagen, vemos El Colgado, en uno de los Tarots de Robert Place (“The Tarot of Sevenfold Mystery”), colgando de la Piedra Clave del Arco:



## Conclusiones

No pretendemos agotar aquí, ni tampoco ello sería posible, las innumerables connotaciones del simbolismo del Arco Real, y sus múltiples relaciones con los más variados sistemas y símbolos esotéricos. Baste agregar, por ejemplo, que trazando una analogía con el Árbol de la Vida cabalístico, las dos columnas que sostienen el Arco serían el Pilar de la Misericordia y el Pilar de la Severidad, mientras que la columna central (el Pilar del Medio, el *pilar invisible que debe ser descubierto*, formado por Kether – Tiphereth – Yesod - Malkuth), culmina en la Piedra Clave, la cual *corona* la construcción, y esta afirmación, como ya dijimos, no es casual, porque continuando la analogía, la Piedra Clave refiere naturalmente a Kether, la Corona de los Sephiroth.

Nos faltaría trabajar sobre la relación del Arco (que se curva hacia arriba) con la catenaria trazada por una cuerda sostenida por sus dos extremos (que se curva hacia abajo); sobre la asociación (aparentemente trivial, pero verdaderamente de un profundo simbolismo) entre el *sombrero*, que antiguamente llevaba como privilegio exclusivo el Venerable Maestro, y la Clave del Arco<sup>70</sup>; sobre la analogía entre la *clave* y la *llave*, etc., etc.

¿Puede una forma constructiva tan conocida inspirar tantas reflexiones simbólicas? Indudablemente sí. No olvidemos que Masonería es arquitectura, construcción, geometría. El significado moral y ético del simbolismo arquitectónico es importante, pero hay mucho más allá.

Ya no construimos edificios de piedra, pero empleemos la piedra, los edificios, las construcciones, como fuente y alimento de nuestro pensamiento.

Todavía queda mucho por construir.

---

<sup>70</sup> Y, como el Maestro representa a Salomón (algunos Rituales lo refieren, literalmente, como el “*sucesor de Salomón*”), el *sombrero* es realmente la *corona*.

## Capítulo VIII

### La Rosa-Cruz

#### Introducción

De todos los símbolos característicos de las organizaciones iniciáticas, posiblemente no exista ninguno tan universalmente empleado y sobre el que se ha especulado tanto, como la Rosa-Cruz, entendiendo como tal la cruz latina con una rosa en el punto de intersección entre sus brazos.



La encontramos en la simbología de aquellos que se autodenominan rosacruces, entre los masones, entre los martinistas, etc., etc. Sin embargo, no siempre se da una explicación completa de su significado, y a veces todo queda en interpretaciones de cristianismo exotérico que poco lugar presentan desde un punto de vista iniciático. En el presente trabajo, por lo tanto, nos proponemos, hasta donde nos resulte posible, clarificar el simbolismo esotérico de la Rosa-Cruz.

Ante todo, por tratarse de un símbolo verdaderamente esotérico, auténticamente iniciático, debemos formular tres aclaraciones:

- a) la Rosa-Cruz es *polisignificante*, es decir, no presenta un sentido único, sino una pluralidad de significados, todos coherentes entre sí, ya sea por similitud o aún por oposición,

- b) su significado puede ser explicado racionalmente *sólo hasta cierto grado*, pues depende fuertemente de los arquetipos inconscientes, cuya riqueza y profundidad (a la vez que obscuridad) escapan a una definición precisa y,
- c) el sentido moral del símbolo es absolutamente secundario, por cuanto la moralidad, exceptuando los principios basados en los derechos humanos fundamentales, es contingente y limitada a una situación socio-histórica específica, mientras que lo iniciático tiene siempre pretensiones de universalidad<sup>71</sup>.

Finalmente, digamos que, tratándose de un símbolo compuesto, debemos analizar primero sus dos componentes: la rosa y la cruz, por separado, y finalmente el símbolo completo en toda su plenitud.

### **La rosa**

Según Umberto Eco, la rosa es un símbolo que ha recibido tantas interpretaciones, que casi se lo ha despojado de significado. En realidad, esto no es necesariamente algo negativo. Alguien dijo que: *“Los símbolos son como los espejos; en ellos sólo vemos lo que ya se encuentra en nosotros mismos”*<sup>72</sup>. La gran riqueza de la Rosa-Cruz, en términos de Jung su carácter “numinoso”, radica en que es una pantalla proyectiva sobre la que pueden proyectarse multitud de ideas e interpretaciones personales. De todas formas, como los seres humanos somos diferentes, *pero no tanto*, existirán entre estas proyecciones puntos compartidos, denominadores comunes que permiten establecer un significado general del símbolo.

Sea como fuere, *el secreto de la Rosa* es esquivo y se esconde en una pluralidad de significaciones, en una multitud de conceptos. No pretendemos dar aquí la solución final de este auténtico *misterio*, pues ni siquiera sabemos si tal solución existe. Sólo pretendemos aproximarnos.

Desde la antigüedad, la rosa estuvo consagrada a la aurora y al Sol. Pero no a la aurora de un día específico del año o de la vida de un ser humano en particular, sino a la primera aurora de la Creación, al primer instante del Universo. Desde este punto de vista, la rosa que despliega sus pétalos, al igual que el ojo que se abre, es un símbolo del “inicio”, del principio de la manifestación de la Creación, del Universo que empieza a desplegarse dentro de la cruz de las cuatro direcciones del espacio.

En realidad, en coincidencia con la ciencia contemporánea, podemos pensar que el espacio no preexistía al Universo, sino que la manifestación de este último desde un punto “central” fue, al mismo tiempo, la causa de la expansión del espacio. Por ello, la rosa (la aurora del

---

<sup>71</sup> O, al menos, de la máxima universalidad posible, por ejemplo, universal dentro de la tradición esotérica occidental.

<sup>72</sup> Hasta la misma imagen de nuestro cuerpo reflejada en un espejo es, en sí misma, un símbolo.

Ser) y la cruz (el espacio) se desenvuelven simultáneamente: el abrirse de la rosa implica necesariamente el despliegue de la cruz<sup>73</sup>.

Y esta aurora no es sólo la del *principio*, sino también la de la *realización*. Si aceptamos que el propósito general del Universo es la adquisición de consciencia, el logro de la misma, la rosa plenamente abierta, ha sido calificado por Jung como la *Aurora Consurgens*, la “Aurora Naciente”. Es decir, la rosa que se abre es el primer día (la Creación o, mejor dicho, la Manifestación), la rosa parcialmente abierta es el desarrollo, y la rosa abierta en plenitud la Consagración (de la consciencia). El proceso comienza con una aurora, y finaliza con otra, de forma tal que el simbolismo de la rosa, en forma un tanto sorprendente, se aproxima al del Ouroboros, la serpiente que se muerde su propia cola.

En el párrafo precedente hemos usado el término “Creación”. Ahora bien, como en la filosofía esotérica no existe la “Creación” del Universo propiamente dicha, sino la renovación de un Universo anterior, la rosa corresponde también a la renovación periódica de la vida. Aquí nos encontramos con un hecho que es muy importante puntualizar. En el terreno de la vida humana, ¿cuál es el motor de la renovación? La respuesta es: el Deseo. La rosa se manifiesta, entonces, como un símbolo del Deseo, y en esto no encontramos contradicción ni “inmoralidad” alguna. El Deseo es el impulso de la vida<sup>74</sup>, el fermento de la existencia, la fuerza motriz de la evolución<sup>75</sup>.

Tampoco necesitamos, para ser “místicos políticamente correctos”, decir que “con Deseo no significamos el deseo sexual”, como posiblemente escucharíamos afirmar a los “iniciados” que hacen del desprecio del cuerpo su bandera. Por “Deseo” entendemos el Deseo por la vida, y en él se incluyen el Deseo sexual, el Deseo por el conocimiento, el Deseo por la belleza expresada en el arte, etc. Aquella frase de Terencio: “*soy hombre y nada de lo humano me es ajeno*” podríamos parafrasearla diciendo: “*al Deseo nada de lo humano le es ajeno*”, si por “humano” interpretamos todo lo que conlleva la expresión del propósito vital.

---

<sup>73</sup> Como el simbolismo puede aplicarse a diferentes planos y niveles, a partir de aquí extrapolamos que la rosa puede tomarse como símbolo de todo aquello que implique desenvolvimiento, que evolucione progresivamente a partir de un núcleo central, que exprese paulatinamente sus propiedades y características, en el marco de un contexto dado por la cruz. Hasta cierto punto, esto recuerda uno de los significados del Grial, que ha sido asociado con “gradale” o “graduale”, algo que se desenvuelve por grados, en forma paulatina, como la consciencia humana.

<sup>74</sup> Arthur Waite, en su libro sobre la historia de los Rosacruces, al comentar este significado de la rosa, dice que se trata de una “rosa de los Avernos”. Esto no es más que el prejuicio cristiano hacia la sexualidad, y manifiesta un rechazo patológico hacia las funciones del cuerpo humano, además de entender el término “Deseo” en un sentido muy limitado.

<sup>75</sup> En hebreo, Deseo se dice *tsamá*, mientras que *matsá* es “encontrar”. Ambas palabras se escriben con las mismas letras y son, por lo tanto, cabalísticamente equivalentes. El Deseo es lo que conduce al ser humano al encuentro con su verdadera naturaleza. Para encontrar hay que buscar (realizar la *queste*): el Deseo, por lo tanto, es el impulso hacia la búsqueda, la búsqueda en sí misma, y el encuentro final con lo buscado.

Sintetizando lo anterior, podemos decir que, desde esta lectura, la rosa simboliza el Principio de Vida en todas sus manifestaciones<sup>76</sup>, ya sea la Vida que nace con la expresión del Universo, ya sea la vida de un ser humano individual. El Deseo, en la humanidad, no es más que la expresión del Deseo del Cosmos por ser y conocerse a sí mismo.

Sin embargo, la rosa no está sola, está *crucificada*. La cruz proporciona el marco en el que la vida se despliega, el campo, el espacio, el medio donde las posibilidades de la rosa pueden desarrollarse. Pero todo medio, todo *escenario*, al mismo tiempo que otorga posibilidades, implica una limitación. Y si hablamos de la Vida, la limitación obvia es la Muerte.

La Vida, la rosa que se despliega, está clavada en la cruz, y por lo tanto es inseparable de la Muerte. La Rosa-Cruz se revela así como una expresión, dramática en su sencillez, del par de opuestos Vida-Muerte, posiblemente la oposición que, entre todas las existentes, signa más fuertemente la existencia humana.

Goethe, en *Die Geheimnisse*, se pregunta: “*La cruz está estrechamente abrazada por las rosas. ¿Quién, pues, desposó las rosas con la Cruz?*” Nosotros respondemos: el Deseo<sup>77</sup>.

La rosa es entonces un símbolo del Deseo, del impulso vital. La satisfacción del Deseo, aún cuando este fuera de naturaleza puramente intelectual, como el Deseo por experimentar la belleza poética, suele consistir en un placer experimentado íntimamente, en algo que es privado, en algo secreto. En los antiguos Rituales del grado XVIII del Rito Escocés Antiguo y Aceptado (Caballero Rosacruz) se preguntaba: *¿Dónde fuiste Iniciado?* A lo que se respondía: *Bajo la rosa. Bajo la rosa, sub-rosa*, es decir, en el secreto.

Surge así un nuevo significado de la rosa: el secreto. Pero no el secreto trivial de no revelar lo que se habló o hizo en una determinada reunión, sea esta iniciática o profana, sino el secreto profundo de aquello que no se revela simplemente porque es imposible hacerlo. Es el secreto que rodea a toda experiencia interna, profunda, que, aún cuando se base en arquetipos universales, nos pertenece sólo a nosotros, y por ello es íntima, propia, *inevitablemente secreta*.

La rosa es también, entonces, un símbolo del secreto, pero al mismo tiempo lo es de lo que se revela en el secreto. La rosa es el centro del laberinto, el centro del Ser, el núcleo de la complejidad. En términos junguianos, y desde este punto de vista, la rosa surge como el símbolo del Sí-Mismo.

Parafraseando un antiguo texto Rosacruz: “*Aquí está el verdadero rubí real, la noble, brillante piedra roja de la que se ha dicho produce en las tinieblas un resplandor luminoso, que es un medicamento perfecto para todos los cuerpos, que transforma en oro*

---

<sup>76</sup> Agreguemos que la rosa de los Rosacruces es roja. En la jerarquía de colores típica del Martinismo (negro – rojo – blanco), el rojo es el símbolo de los “Hombres del Deseo”. “*Hemos descubierto que el Hombre, esencialmente, es un Hombre de deseo*” (Annick de Souzenelle).

<sup>77</sup> Este simbolismo puede verse también desde otros puntos de vista. Para Ragón, la cruz representa el falo, de donde la rosa correspondería al principio femenino. El resultado final es muy similar al que hemos planteado nosotros: la Rosa-Cruz, en la visión de Ragón, es la energía generativa de la Naturaleza.

*puro a los metales, que deja atrás todas las enfermedades, angustias, penas y melancolías de los hombres*”<sup>78</sup>. El rubí real, la rosa roja, lo que está en el centro, es nuestro Sí-Mismo, el Ser real, lo que auténticamente somos.

En todos los casos, la rosa simboliza algo central, el núcleo, la simiente, el corazón de un ser, el corazón de Hiram. Es el “quinto punto” del que se habla en el grado de Preboste y Juez del Rito Escocés<sup>79</sup>. Es, finalmente, el símbolo tanto de lo que engendra al Ser como de la esencia y realidad íntimas de ese mismo Ser.

Esta relación con la vida, con la capacidad de engendrar, y aún su mismo empleo cuasi-simbólico en la vida profana, transforman a la rosa en un símbolo de lo femenino. El grado XVIII del Rito Escocés Antiguo y Aceptado (Caballero Rosacruz, o Caballero del Águila y del Pelicano) parece proporcionar a la Masonería el contacto con el “principio femenino” del que los grados precedentes carecen, si bien la referencia a la Shekinah, efectuada en algunos grados de la Logia de Perfección, conlleva un cierto carácter femenino. En realidad, existen numerosas imágenes masónicas en las que aparecen figuras femeninas, que representan el esfuerzo de los masones de los siglos XVIII y XIX, en su gran mayoría hombres, por expresar su propio principio femenino interior, su *ánima*. Sin embargo, en el grado de Caballero Rosacruz, con el surgimiento de la *Rosa*, el espíritu femenino toma cuerpo y se transforma en un principio vivo en el Ritual masónico.

Ahora bien, la relación de la rosa con el principio femenino no debe interpretarse erróneamente como una mera referencia a un emocionalismo vago o a una vía devocional válida desde un punto de vista religioso, pero no desde una postura iniciática. La rosa, como “entidad” femenina, se ha asociado también a la *Sabiduría*, en el sentido más profundo del término, que incluye lo intelectual y que, a la vez y sin negarlo, lo trasciende. Desde este punto de vista, la rosa es una representación “floral” de la Sophia gnóstica; es la “Eva Celestial y Terrenal” que aparece en los manuscritos de la Orden de la Rosacruz de Oro. Se trata de la Rosa consagrada a Sophía, no a María.

Dentro de este mismo orden de ideas, algunos opinan que la *Rosa*, tal como es comprendida en el simbolismo Rosacruz, se originó en la *Dama* del amor cortés. Esto es una posibilidad cierta, porque la *Rosa*, bella y deseable pero llena de espinas, recuerda claramente a la *Dama-Diosa* del amor cortés. Sin embargo, hay que señalar una diferencia: en las “Cortes de Amor” medievales, la Dama se consideraba, por definición, como fatalmente inaccesible, mientras que la Rosa ya no se presenta como algo inalcanzable. Consagrada a Venus, la Rosa es difícil de alcanzar, pero no es inaccesible. La *Rosa* es la *Dama*, pero una *Dama* que se ha encarnado, que ha descendido a la tierra y que habita entre nosotros. Y es una *Dama* que puede ser conquistada, aún cuando la *Cruz* se interponga entre ella y el *Caballero*. ¿Se interponga o le sirva de andamio?

---

<sup>78</sup> Hacemos notar, además de su significado esotérico, la profunda comprensión humana que se advierte en esta frase.

<sup>79</sup> “*Cuatro puntos y el quinto en el centro, donde mora la Sabiduría*”. En dicho Ritual, la Sabiduría alude a la Shekinah.

Existían, en la época referida, en Occidente, dos clases de amor: el amor cortés y el caballeresco; uno era cultivado por los trovadores, el otro por los caballeros andantes. La caballería fue un ideal ético y estético; partía de la piedad religiosa y le agregaba un tinte de virtud compasiva, con la fidelidad a la Dama como paradigma del deber; por otra parte, tenía un componente estético de fantasía heroica y sentimiento romántico. Se ha dicho que el orgullo aspirando a belleza era finalmente el honor de los caballeros. En cierta forma, en el ideal Rosacruz se conjugan ambas clases de Amor, bañadas con un rocío pagano que elimina el rechazo cristiano por la sexualidad. En la Rosa se conjugan, de esa forma, Eva, Helena, María y Sophia<sup>80</sup>; la tradición del trovador y la tradición del caballero, hechas una en la tradición del filósofo pagano. Todo es, en última instancia, un esfuerzo por descubrirse a sí mismo, un intento por aprehender la propia historia a través del espejo que es el objeto del Deseo.

La rosa ha sido también utilizada ampliamente como símbolo por los antiguos alquimistas. Estos decían que *rosa* proviene de la misma raíz que rocío (*ros*). Consideraban que el rocío era el disolvente natural más poderoso, y que podía, tras las convenientes operaciones, disolver el oro. En tal sentido, los alquimistas consideraban la rosa símbolo del *Disolvente Universal*. En otras oportunidades, la rosa aparece como el símbolo de la misma Piedra Filosofal. No debe sorprender que, algunas veces, tomaran a la rosa como símbolo de la Piedra y otras como emblema del Disolvente que entra en su “fabricación”: tales “unificaciones” eran frecuentes en el simbolismo alquímico.

### **La Cruz**

*“Esta cruz, pues, reúne a todas las cosas en ellas por una palabra y las separa de las cosas inferiores y, siendo única, devuelve todas las cosas a la unidad. Pero no es la cruz de madera...”* (Hechos de Juan, Evangelio Apócrifo).

*“La Cruz es una contradicción”* (Annick de Souzenelle).

Si la rosa ha tenido múltiples interpretaciones, otro tanto, y posiblemente en mayor medida, ha ocurrido con la cruz. Aquí, por supuesto, descartaremos toda interpretación de tipo religioso.

Comencemos por uno de los significados de la cruz: se la ha interpretado como un símbolo de la Naturaleza Universal, o de la Vida Universal. Esta Vida Universal es la *prima materia* alquímica.

La última afirmación quizás pueda, hasta cierto punto, sorprender, porque la idea general es que el trabajo alquímico busca hallar la vida encerrada en dicha materia, de donde estaríamos afirmando que la Obra consiste en revelar *la vida oculta en la vida*. Sin embargo, precisamente de esto último se trata.

En alquimia, es muy frecuente dar el mismo nombre, o representar con el mismo símbolo, a la materia de la Obra, al resultado de la misma, e incluso al recipiente en el que la Obra se desarrolla. Así, a veces nos encontramos, por ejemplo, con que la palabra Vaso designa

---

<sup>80</sup> Las cuatro figuras que sintetizan sucesivamente el Eterno Femenino, según la psicología de Jung. De estas cuatro figuras, Sophia es la más elevada, justamente por eso antes decíamos que es la rosa consagrada a Sophia y no a María, si bien la rosa retiene parte del simbolismo de esta última.



tanto a la materia primordial como al Vaso alquímico propiamente dicho y aún a la misma Piedra Filosofal. La cruz no es la excepción, pues además de los dos significados ya mencionados, la cruz se toma también como el símbolo del *crisol*.

De hecho, crisol proviene del latín *crucibulum*, de donde su mismo nombre lo relaciona con la cruz. En un sentido puramente moral, casi exotérico, se dice que la cruz significa “*pasar a los hombres por el crisol, de manera de depurarlos de sus errores y preocupaciones*”<sup>81</sup>. Desde un punto de vista mucho más profundo, la cruz es el crisol a través del cual la materia se sublima, y alcanza expresiones más exaltadas. Hasta los hornos nucleares que son en último análisis las estrellas, en los que los elementos químicos livianos se fusionan y sintetizan los elementos pesados, son una cruz en la que la materia experimenta la necesaria ordalía que la exalta a octavas más elevadas. Estos elementos químicos pesados, después de que la estrella explote (que la estrella *muera*) serán finalmente la materia constitutiva de los seres vivos. Así, en el crisol (*cruz*) de las estrellas, la materia, a través de la *muerte*, se transforma en generadora de *vida*.

En general, la cruz de los Rosacruces es una cruz dorada. De donde cruz (CRUX) se ha asociado con luz (LUX). Para los alquimistas, la palabra LUX se refería al principio productivo o simiente del Dragón Rojo, que era esa luz informe y material que, siendo purificada y digerida, producía el oro. Al igual que con la mayoría de los símbolos alquímicos, es difícil saber exactamente a qué se referían con el término “luz”. La misma palabra ha sido usada por un sinnúmero de autores esotéricos, aparentemente con el significado de “fuerza” o “energía”.

En los Hechos de Juan, uno de los Evangelio Apócrifos, leemos que: “*A esta cruz de luz algunas veces la llamo Palabra por vosotros, algunas veces Mente, algunas veces Jesús, algunas veces Cristo, algunas veces Puerta, algunas veces Camino, algunas veces Pan, algunas veces Simiente, algunas veces Resurrección, algunas veces Hijo, algunas veces Padre, algunas veces Espíritu, algunas veces Vida, algunas veces Verdad, algunas veces Fe, algunas veces Gracia. Así es para los hombres. Pero lo que en verdad es, concebida en sí misma, entre nosotros, es la delimitación de todas las cosas, y la firme elevación de cosas surgidas de cosas inestables, y la armonía de la sabiduría, de la sabiduría que es armonía.*” El concepto probablemente indique que la cruz simboliza la fuente, el espacio-tiempo primordial, en cuyo “centro” nace y se desenvuelve la rosa, si bien, como dijimos previamente, la cruz y la rosa, el espacio-tiempo y el Universo en él generado, son coexistentes y “nacen” simultáneamente.

Ahora bien, la forma de la cruz reproduce, obviamente, la que adopta un hombre con los brazos extendidos. En el Ritual del grado de Zelator de la Societas Rosicruciana in Anglia, (SRIA, 1995), leemos que: “*Estoy en el centro simbólico del Universo. Mis brazos están extendidos del Norte hacia el Sur. Mi deseo es acercarme al Este radiante y gozar de la Luz de la Perfección*”. Notemos, por lo tanto, que si bien la cruz presenta múltiples significados, estos siempre giran en torno a un espacio que es dividido en cuatro partes, a un espacio que es *crucificado*.

---

<sup>81</sup> En ese contexto, si la cruz es el crisol, la rosa es el fuego purificador.

Un brazo de la Cruz (el vertical) representa el meridiano, y el horizontal el Ecuador. Los cuadrantes son los cuatro elementos alquímicos, las cuatro edades de la Humanidad (oro, plata, bronce, hierro), las cuatro estaciones, las cuatro edades del hombre.

El hombre con los brazos extendidos, enfrentando el Oriente en el instante del amanecer, de la aurora (la rosa), proyecta en el suelo una sombra en forma de cruz. Se ha dicho entonces que la vida humana es *la sombra de una cruz*, pero, en realidad, debería decirse que *el Universo entero es la sombra de una Cruz*. Esto no es algo despectivo ni implica un rechazo de la materia o del Cosmos manifestado. Simplemente, significa que la realidad tal como la percibimos, el Universo perceptible, es una *sombra*, en el sentido de las sombras que simbólicamente se proyectaban en la caverna platónica, y que en nuestro presente estado desconocemos la esencia verdadera de la realidad.

Existe una forma especial de la cruz que reviste particular importancia para los Rosacruces. Se trata de la Cruz Ansata o Ansada, la “cruz con asa”, el conocido símbolo egipcio de la Vida Universal.



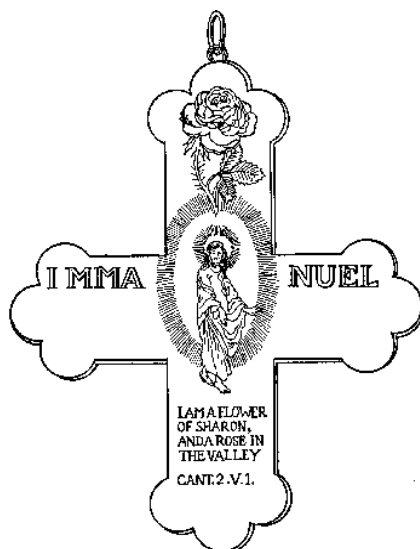
Se afirma que, si se le agrega un triángulo, la cruz ansata significa vida creada o cosa creada y que, con el agregado de un círculo, representa la eternidad de la Vida Universal. También se ha afirmado que el brazo horizontal representa la muerte<sup>82</sup>, el vertical la vida. Desde nuestro punto de vista, es absolutamente correcta la asociación de la cruz ansata con la Vida Universal en el sentido de que representa la unión del hombre (la cruz de Tau, según Ragón uno de tantos símbolos fálicos) y la mujer (el óvalo, el asa de la cruz), representados a través de sus órganos genitales. Esta unión de las dos polaridades puede simbolizar tanto la generación física, la producción de un hijo en forma carnal, como la generación interna del Ser, que ocurre cuando las dos polaridades de un ser humano alcanzan su plena y perfecta conjunción.

La importancia de la cruz ansata para los Rosacruces se entiende porque esa forma de la cruz es, hasta cierto punto, una variante de la Rosa-Cruz en sí misma, en la que el símbolo

---

<sup>82</sup> La muerte es “el gran nivelador”, lo que todo lo iguala, lo que conduce a la horizontalidad, tanto en sentido metafórico como en forma concreta (la posición de los cadáveres).

femenino de la rosa se ha reemplazado por el óvalo, obvia alusión a los genitales externos femeninos.



*Una versión crístico-alquímica de la Rosa y la Cruz, correspondiente a la Orden de la Rosacruz de Oro, del siglo XVIII. Se asocia la Rosa al Cristo, entendido como Principio Universal. Nótese el empleo de una de las palabras del grado 18° (Emmanuel). Es interesante la fusión del Cristo masculino con la vesica femenina, lo que nuevamente alude al Misterio de la Conjunción de los Opuestos.*

### **La Rosa-Cruz**

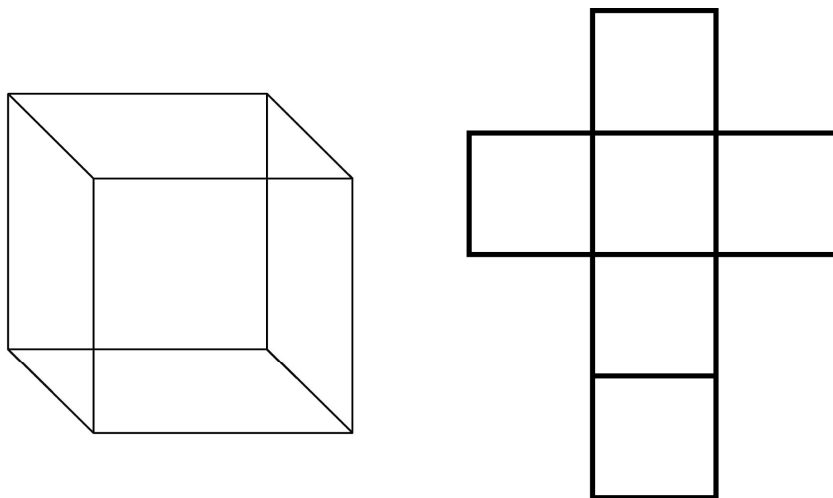
*Ad Rosam per Crucem = A la Rosa por la Cruz*

El nacimiento de la Rosa en el centro de la Cruz se ha tomado como “El Alba de la Vida Universal”, pues la Cruz, en su cuaternidad, es un símbolo del espacio que irradia del punto central; punto que es el germen y el asiento de la Vida. Ese punto es el “trono” donde se asienta la Vida (la rosa), inmersa en el espacio (la cruz).

Es conocido el hecho que, cuando un cubo se despliega, sus seis caras forman una cruz. El centro de esta cruz corresponde a lo que antes era el centro del cubo. La Piedra Cúbica del grado 14° (Gran Elegido, Perfecto y Sublime Masón) se despliega en el Rosa-Cruz. La rosa es, entonces, el centro, el corazón del cubo. La Rosa-Cruz estaba *contenida* en la piedra cúbica. La Vida está contenida en el mineral, en la materia; nada está, estrictamente hablando, muerto, pues la materia contiene, en su interior, la rosa de la Vida.

La talla de la piedra bruta, el logro de la piedra cúbica, puede entonces interpretarse como una tarea alquímica preliminar al logro de la Piedra Filosofal. Alcanzada la perfección de la Piedra en tanto porción del reino mineral, ahora se debe abrirla, liberar la vida contenida en su interior. No existe, por lo tanto, discontinuidad o incoherencia entre los grados del Rito Escocés: cada grado es una fase de un proceso, que parte del Caos (Aprendiz), alcanza la

Piedra Cúbica (14°), la transmuta en la Piedra Filosofal (18°), para llegar finalmente a la *Sapientia*, objeto del grado 33<sup>o83</sup>.



*Ad Crucem per Rosam = A la Cruz por la Rosa*

Según Reghellini, la Cruz es el símbolo de la inmortalidad y la Rosa del secreto; de donde juntas representan “*El secreto de la inmortalidad*”. Secreto que fue siempre una aspiración alquímica.

Aquí no vamos a caer en la fantasía de los “seres inmortales” o tonterías similares: mantenemos firmemente los pies sobre la tierra. La Rosa-Cruz, en su conjunto, designa un *estado del ser*, que la tradición francesa denomina el “Rose-Croix”<sup>84</sup>, los Elus-Cohen el “Reau-Croix” y la alquimia simplemente el “Adepto”. Ese estado del ser es el del hombre realizado, del *hombre consciente*. Algunos dicen que, en ese estado, la rosa se desprende de la cruz, pero desde nuestro punto de vista eso es un error. La cruz, el *cuerpo*, siempre estará presente, pero ahora la rosa se ha abierto completamente. El hombre completo, el hombre realizado, no es un espíritu puro ni un ser etéreo, sino un ser vivo con cuerpo, mente y emociones. No se trata de cargar con una cruz, sino de ponerse de pie, enfrentar la luz de la aurora y reconocer la propia Vida en esa cruz.

El Adepto ya no es alguien para quien la rosa está clavada en la cruz, pues él mismo es ahora un Rose-Croix, un auténtico Rosa-Cruz, aquel para quien se ha completado el misterio de la conjunción, aquel para quien *la Rosa y la Cruz son Una*.

---

<sup>83</sup> La misma Piedra Filosofal ha sido denominada, en algunas oportunidades, simplemente como la *Sabiduría*, entendida en su acepción más profunda.

<sup>84</sup> Por oposición al “rosicrucense”, es decir, el que estudia la filosofía Rosacruz, pero aún no ha alcanzado el estado correspondiente.



## Capítulo IX

### Los tres Templos

Mucho se ha dicho y escrito acerca del simbolismo del Templo masónico, y aquí no pretendemos agregar nada más. Tampoco es nuestro propósito profundizar en el concepto o el significado del término “Templo”. Lo que deseamos presentar, con toda humildad, es un aporte que nos parece puede contribuir al desarrollo de una *técnica* iniciática.

El problema de la *técnica* es muy importante desde el punto de vista masónico. El yoga tiene su *técnica*, las infinitas y diversas escuelas de meditación, la suya. Hasta la religión tiene, en cierta forma, una *técnica*, dada por la oración, los sacramentos, etc. Pero, ¿y la Masonería? ¿Podemos denominar *técnica* a un estudio más o menos desordenado de los símbolos? ¿Podemos llamar *técnica* a la acumulación de innumerables grados de los que jamás se ha efectuado ni el más mínimo signo o toque de manos? ¿Podemos llamar *técnica* a elevar preces y plegarias más propias de una iglesia fundamentalista que de una Logia masónica? Una *técnica* implica siempre algún método, un cierto grado de disciplina, algo que se lleva adelante y se *construye* en forma ordenada.

Si entendemos la Masonería como *construcción* (y difícilmente podría ser otra cosa), la Masonería debería transformar. Toda construcción implica necesariamente una transformación, porque construir es tomar los materiales y, disponiéndolos adecuadamente, generar una forma nueva. La transformación es, entonces, triple: se transforman los materiales, se transforma el constructor y se transforman los que disfrutan la obra construida.

Y se supone que cada construcción debería aportar algo nuevo, algo que no existía anteriormente, algo que demuestre la creatividad del constructor y que no sea mera repetición de lo ya existente.

Ahora bien, ¿cómo construir? Quien esto escribe fue, durante mucho tiempo, miembro activo de la Orden Rosacruz (AMORC) y de la Orden Martinista Tradicional (OMT). Muy lejos está de mi intención efectuar el panegírico de estas Órdenes, cuyos errores (muy numerosos) y frecuentes contradicciones culminaron en el abandono de las mismas, hace ya muchos años. Sin embargo, aún de las malas construcciones puede quedarnos algo, y en el tema que nos ocupa, ese parece ser el caso.

En efecto, la Orden Rosacruz tiene lo que denomina el *Sanctum* y la Orden Martinista el *Oratorio*. Ambos nombres me parecen muy poco apropiados, al menos desde un punto de vista masónico, pero el concepto es valioso. La idea del *Sanctum* de los Rosacruces es sencilla: mantener un espacio privado, en el hogar de cada Iniciado, y consagrar dicho lugar dedicándolo periódicamente al estudio y la meditación. Se sugiere *adornar* dicho *Sanctum* con símbolos alusivos y relativos al trabajo que se está efectuando: incienso, velas y otros implementos.

Esta forma de trabajar podría perfectamente adaptarse para el trabajo masónico. Simplemente, la idea sería que cada masón tuviera un lugar en su casa dedicado

exclusivamente el estudio y la reflexión sobre las ideas masónicas. Yo no llamaría a dicho lugar ni Sanctum ni Oratorio, porque ambos términos presentan una cierta connotación religiosa (de lugar para orar, para rezar), que aquí no nos interesa. Lo llamaría *Taller*, es decir, lugar para trabajar.

El Taller en el que cada Hermano, individualmente, talla su piedra y realiza su trabajo. Sugeriría que, cada vez que un Hermano ingresa a este taller privado para trabajar, lo haga llevando el mandil, la banda y la joya del grado que corresponda. Y que decore el Taller con los símbolos más apropiados para dicho grado. Si trabajará en Aprendiz, por ejemplo, que coloque una piedra bruta y tres velas. La escuadra y el compás, en la posición correspondiente a cada grado, deberían siempre estar presentes. Y, desde mi punto de vista, cuantas más herramientas operativas pudiese haber, más valor iniciático tendría el Taller. Cada masón puede decorar su propio Taller según su gusto y según los símbolos que, individualmente, considere más importantes en cada grado.

Hasta podría generarse un Ritual, muy sencillo, para abrir y cerrar estas “tenidas de un solo Hermano”<sup>85</sup>, Ritual en el que se pronunciarían las Palabras y se ejecutarían los signos y posturas del grado. ¿A qué actividad, a qué tipo de trabajo, podríamos dedicarnos en este Taller personal? La respuesta es obvia: al estudio. ¿Al estudio de qué? De los Ritos y de los Rituales, porque en Ritos y Rituales encontramos los símbolos.

No hay nada más enriquecedor, masónicamente hablando, que leer y estudiar Rituales de diferentes Ritos y Obediencias. En este caso, aprendemos por medio del contraste, alcanzamos la Unidad a partir de la diversidad. En los Rituales masónicos se superponen el oro y el barro. Ideas profundas y símbolos sublimes coexisten con trivialidades y afirmaciones banales y carentes de propósito. En el Taller personal podríamos aplicar el mazo y el cincel sobre los Rituales, como si estos fuesen piedras brutas, y “llevarlos a una forma acorde con su destino”. Hay mucho para mejorar, para tallar, para pulir, en los Rituales y en los Ritos<sup>86</sup>.

Hago un propuesta: que varios Hermanos decidan, el mismo día y a la misma hora, cada uno en su Taller personal, leer y estudiar el mismo Ritual. Cada uno realiza su trabajo en soledad, pero es consciente de que otros, al mismo tiempo, están haciendo lo mismo. No quiero fantasear sobre cuestiones esotéricas relativas a la “comunidad de los pensamientos”: tal idea me parece muy atractiva, pero no tengo forma de demostrarla. Lo que sugiero es que se establezca, de esta forma, una comunidad de trabajo y de propósito compartido.

---

<sup>85</sup> Este concepto está presente en algunos Rituales del grado 18° (Caballero Rosacruz), en los que se indica, respecto de la Cena Mística, que si un Caballero está solo en una localidad, en la que no existe ningún Capítulo, de todas formas realice el Ritual y “se una en espíritu a todos los Caballeros del Mundo”.

<sup>86</sup> Por eso, el Ritual NO es un dogma, sino un material sobre el que debemos trabajar. Cito a Daniel Beresniak: “¿Repensar las ideas recibidas? Ese es el oficio del constructor” Entre las ideas recibidas que deben ser repensadas no excluyo, sino que coloco en primer lugar, los Rituales masónicos.

Y quisiera avanzar un paso más: que estos Hermanos, que han decidido trabajar individualmente en forma simultánea, pertenezcan a diferentes Ritos u Obediencias. Estarían así por encima de las divisiones infinitas que denigran a la Masonería, y que transforman la noción de “fraternidad” en una palabra vacía. La ambición ridícula de poder (un poder que, la mayoría de las veces, es puramente ficticio), que generalmente no es más que una forma de compensar las frustraciones de la vida personal, divide; el estudio compartido y coordinado, une.

Si los Hermanos que han acordado realizar esta práctica luego pueden reunirse e intercambiar sus experiencias y conclusiones, creo que resultaría algo muy fructífero.

Denomino a este taller personal e individual el *Primer Templo*.

Ahora, quisiera tomar otro concepto iniciático, muy conocido. Es el de la *egrégora*. Como todos sabemos, la *egrégora* se interpreta como una especie de *espíritu de grupo*, como una cierta confraternidad de mentes, como una unidad en cierta forma trascendente, que establece una hermandad “espiritual”<sup>87</sup> entre los miembros de un grupo iniciático. Por supuesto que este “espíritu colectivo” existe en cualquier agrupación, sea esta iniciática o no, y su realidad e importancia puede observarse claramente en los grupos dedicados a la competencia deportiva. Sin embargo, se supone que, si nos referimos a alguna organización iniciática, la *egrégora* se sitúa (o debería situarse) en un plano superior.

Esto es lo que se simboliza en los rituales masónicos con el acto de “formar la cadena”.

Ahora bien, la *egrégora* no es algo dado, no es algo que exista automáticamente *per se*. La *egrégora* se *construye*. Y la construcción de cualquier cosa implica una técnica.

La técnica iniciática por excelencia ha sido siempre la meditación. El problema es que bajo esta palabra se han cobijado infinidad de técnicas diversas, tanto orientales como occidentales, no siempre coincidentes entre sí. Al igual que cuando utilicé el término “espiritual”, que no me convence, pero que es el único término conocido que se aproximaba a la idea que quería transmitir, aquí me veo obligado a utilizar el término “meditación”, a sabiendas de que quizás pueda estar sugiriendo algo diferente a lo que realmente pretendo decir. Por “meditación” no me estoy refiriendo al mero acto de pensar, ni al entrar en un estado de somnolencia, ni al abandono pasivo de la actividad mental para abrirse a determinado tipo de experiencias.

La pregunta es, entonces, ¿qué forma de meditación? Aquí quiero apropiarme nuevamente de un concepto de la Orden Rosacruz. Ese concepto era llamado, originalmente, “La Catedral del Alma”, y luego pasó a denominarse “El Sanctum Celestial”. Ambos términos son absolutamente inadecuados, y realmente prefiero no utilizar ninguna denominación, antes que referir a cualquier expresión que recuerde alguna idea de tipo religioso<sup>88</sup>.

---

<sup>87</sup> Utilizo el término “espiritual” a falta de otro mejor, pero reconozco que no es enteramente apropiado.

<sup>88</sup> La cuestión de las palabras ha sido capital, como puede advertirse, en todo este trabajo.



La técnica en cuestión es la siguiente: se trata de visualizar mentalmente un Templo. En la aplicación que nos interesa, visualizaríamos el Templo masónico, correspondiente al grado en que deseamos trabajar. Con los ojos de la mente, con la imaginación, iríamos viendo en la pantalla de la consciencia todos y cada uno de los detalles del Templo. Comenzaríamos con las cámaras exteriores, para seguir con el pavimento, con los altares, las paredes, el Oriente, etc. Nos convertimos en una especie de constructores mentales, colocando en su lugar cada piedra, cada detalle, cada decoración. Esto, por supuesto, requiere tiempo y práctica, y nada puede conseguirse si previamente no se han estudiado los Rituales y los símbolos de cada grado. Es un error, por lo tanto, creer que la meditación debe ser un abandono del intelecto y del pensamiento racional; de hecho, la disciplina que proponemos sólo puede tener utilidad si se la realiza *a posteriori* de un intenso y profundo trabajo intelectual sobre el simbolismo del grado.

El paso siguiente sería visualizar este Templo, creado mentalmente por nosotros, con sus Oficiales y miembros. Y el tercer y último paso, visualizar en el mismo una Tenida, con su Ritual de Apertura y Clausura.

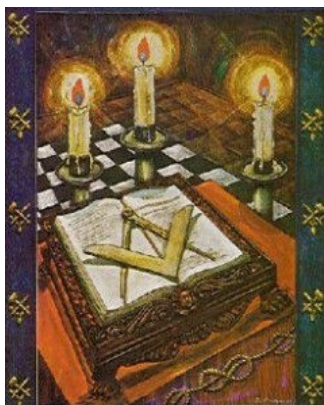
Este ejercicio quizás no sea más que una gimnasia mental pero, en el peor de los casos, es una disciplina útil para recordar el simbolismo esotérico de cada uno de los 33 grados, y para profundizarlo. Requiere paciencia, requiere disponer de unos minutos de cada semana para sentarse y construir, aunque esto último debería ser una rutina para el masón.

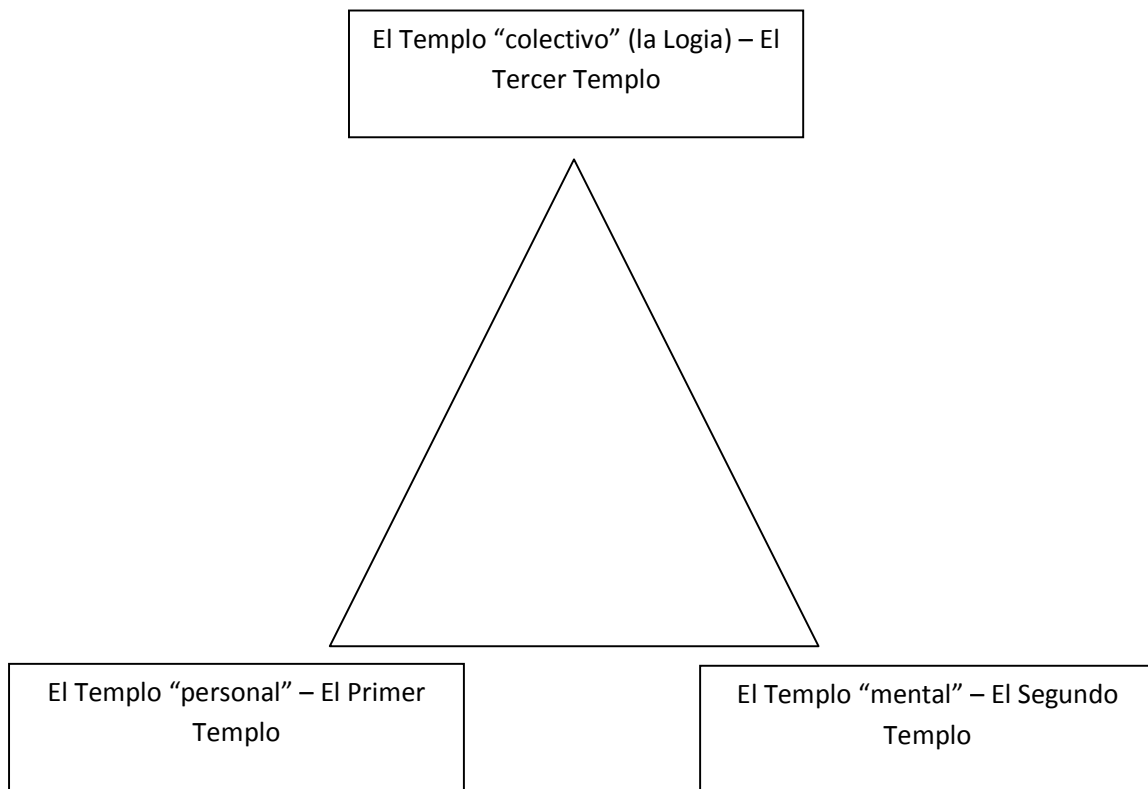
No hay ninguna condecoración, ningún título pomposo que exalte el ego, como resultado de esta práctica, sólo una comprensión superior.

Llamaré a esta construcción mental el *Segundo Templo*.

El *Tercer Templo* es algo obvio: es el Templo material, concreto, en que se reúnen los masones para trabajar en forma colectiva.

Tenemos así un “ternario de Templos”: el Taller personal e individual en el hogar, el Taller construido mentalmente por medio de la visualización y el Taller de reunión grupal, que es el único que habitualmente denominamos “Templo”. Mucho podría decirse sobre este ternario y su significado esotérico, que podemos relacionar tanto con las tres luminarias del Altar como con las Tres Luces que gobiernan la Logia y hasta con la transmisión trisilábica de la Palabra Perdida.





Si nos guiamos por los conceptos generales que rigen el simbolismo del ternario debemos reconocer que estos “tres Templos” se encuentran en relación e interacción mutua. No podemos construir mentalmente ningún Templo si primeramente no conocemos las características del Templo material, concreto. De este tomamos los símbolos que luego, en escala “reducida” formarán nuestro Taller o Templo personal. El Templo “colectivo” nos proporciona los materiales de trabajo. De esos materiales extraemos nuestras propias conclusiones, y luego las volvemos a proyectar en el Templo colectivo. Es una especie de “rueda” o “rota”, para emplear la terminología alquímica, en la que cada símbolo va circulando por los tres Templos: personal, mental y colectivo, y en cada uno de ellos se enriquece y resignifica.

Esta “práctica ternaria” me vino a la mente mientras estudiaba el grado de “Gran Maestro Arquitecto”, 12° del Rito Escocés Antiguo y Aceptado, grado muy poco practicado pero que, tal como su mismo título lo sugiere, debería ser fundamental para todo el trabajo masónico.

Si alguna vez, uno o varios masones llevan esta disciplina sugerida a la práctica, me gustaría saber qué resultados obtuvieron, así como todas las sugerencias, críticas y mejoras que sean pertinentes:

mognitor1@yahoo.com.ar

